

REPUBLICA DEL ECUADOR
SECRETARIA GENERAL DEL CONSEJO
DE SEGURIDAD NACIONAL
INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS
NACIONALES



XVII Curso Superior de Seguridad Nacional
y Desarrollo

TRABAJO DE INVESTIGACION INDIVIDUAL

"EL SECTOR INFORMAL URBANO DE LA ECONOMIA
ECUATORIANA"
EGR. SOC. CARLOS CUEVA AULESTIA.

1989 - 1990

INDICE

Contenidos	Página
INTRODUCCION	I
CAPITULO I	1
1.- <u>CRITERIOS BASICOS Y ELEMENTOS DE ANALISIS</u>	1
1.1. LA POBLACION ECUATORIANA	1
1.1.1. <u>Sintesis de la evolución socio-demográfica</u>	3
1.1.1.1. Indicadores Sociales	4
1.1.1.2. Indicadores Demográficos	9
1.1.1.2.1. Las desigualdades en la distribución espacial	9
1.1.1.2.2. Una población predominantemente joven	12
1.1.1.2.3. Crecimiento poblacional, fecundidad y mortalidad	14
1.1.1.2.4. Diferencias espaciales y socio-económicas de mortalidad y fecundidad	16

1.1.1.2.5 Principales corrientes migratorias	19
1.1.1.2.6 Perspectivas demográficas	32
CAPITULO II	27
2. <u>CARACTERIZACION ECONOMICO-SOCIAL DE LA FORMACION DEL SIU EN EL ECUADOR</u>	27
2.1. EL MODELO ECONOMICO ECUATORIANO	27
2.1.1. El modelo agroexportador	29
2.1.1.1. Diversificación del mercado de trabajo nacional	30
2.1.2. El modelo de sustitución de importaciones	33
2.2. LA MARGINALIDAD URBANA	35
2.2.1. La marginalidad general	36
2.2.2. La constitución del estrato popular	38
2.2.3. El estrato popular en el momento actual	40
2.2.4. Los requerimientos de la población marginal urbana y su rol social	43

CAPITULO III	46
3. <u>APARECIMIENTO Y FORMACION (GENESIS) DEL SECTOR INEOR-</u> <u>MAL URBANO DEL ECUADOR</u>	46
3.1. EL SECTOR INFORMAL EN LA DECADA DE LOS SESENTA	46
3.1.1. <u>Los principales deterioros de la eco-</u> <u>nomía</u>	47
3.1.1.1. La población marginada	49
3.1.1.2. La distorsión en el uso del espacio económico y la satu- ración rural	49
3.1.1.3. La concentración del ingreso y la riqueza	50
3.1.1.4. La irracionalidad de la organi- zación y la concentración.	50
3.1.1.5. El peligro de perpetuar la mar- ginalidad y la concentración	51
3.2. CONFORMACION DEL SIU	52
3.3. LA EVOLUCION DEL EMPLEO	52
CAPITULO IV	62
4. <u>PRINCIPALES CARACTERISTICAS DEL RIU Y SU</u> <u>FUNCIONAMIENTO</u>	62

4.1. RELACION CAPITAL-TRABAJO (K-L)	64
4.2. PRODUCTIVIDAD	65
4.3. INSERION MERCANTIL	66
4.4. RENUMERACIONES O INGRESOS	67
4.6. PARTICIPACION POR SEXOS	69
4.7. POLITICAS Y ESTRATEGIAS DE PROMOCION	71
CAPITULO V	73
5. <u>EL GOBIERNO NACIONAL Y EL SECTOR INFORMAL</u>	73
5.1. EL PROGRAMA NACIONAL DE MICROEMPRESAS	73
5.1.1. <u>Funciones de UNEPROM</u>	76
5.2. EL PLAN NACIONAL DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL, 1989-1992	77
5.3. LA ACCION DE UNEPROM EN 1989	81
CAPITULO VI	83
6. <u>CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES</u>	83
6.1. CONCLUSIONES	83
6.2. RECOMENDACIONES	85
ANEXOS	
BIBLIOGRAFIA	

INTRODUCCION

Este trabajo, pretende en su estructuración y contenidos, no sólo presentar el cuadro del "Sector Informal Urbano de la Economía Ecuatoriana"; que es el tema de estudio, sino, además, exponer en forma general -con ciertas particularizaciones-, la realidad socio-económica del país, especialmente en las últimas décadas, haciendo incapie en la necesidad de integrar e interrelacionar distintos fenómenos poblacionales viejos y nuevos que caracterizan a la nuestra sociedad.

Es así como, en el primer capítulo se describen ciertos aspectos demográficos, económicos y sociales que directamente, afectan a la estructura y calidad de la población del país. A través de lo allí expuesto, se quiere despertar el interés que deben poner los gobiernos de turno, en la política de población como instrumento indispensable para alcanzar el desarrollo integral de la nación; puesto que la población constituye en última instancia el único sujeto de los esfuerzos de desarrollo y es a la vez, el agente creativo insustituible y el ejecutor de planes, políticas y proyectos que impulsan ese desarrollo.

En el segundo capítulo, a partir del análisis de los modelos de desarrollo aplicados en el país, y su no correspondencia con la realidad nacional, y sus requerimientos, se dan a conocer los desajustes que se produjeron en la estructura socio-económica del Ecuador originando fenómenos poblacionales como la marginalidad tanto urbana como rural, referidas a la relación oferta-demanda de empleo y a la injusta distribución de la riqueza y el ingreso que se constituyen, entre otros, en los

factores que originan el apareamiento de subempleados o mal empleados en que se inscribe el SIU.

El tercer capítulo, siguiendo la perspectiva de análisis de los capítulos anteriores, especialmente, el segundo, da a conocer sobre los orígenes del sector informal, para en el cuarto explicar las características del SIU y su funcionamiento en base a ciertas variables que lo determinan; así mismo, replantean políticas y estrategias de promoción.

Se hace referencia en el último capítulo, a la forma en que enfrenta el Estado el fenómeno de la informalidad, especialmente en la última década, implementando políticas y proyectos para promocionar el sector. Concluye el trabajo, enunciado conclusiones y recomendaciones que, en cierta medida, sintetizan el estudio resaltando los aspectos que a mi criterio, son los más importantes.

CAPITULO I.

1. CRITERIOS BASICOS Y ELEMENTO DE ANALISIS

1.1. LA POBLACION ECUATORIANA.

El hombre, no como individuo, "sino como un grupo que forma la población, es decir, como un todo en pleno contacto con el medio físico que es el territorio y sobre el que ejerce una acción poderosa y fuerte, conforme a las iniciativas de que es capaz en proporción al poder soberano, que le permite desarrollarlos", 1 constituye el segundo elemento constitutivo del Estado.

La población como agrupación o conjunto de grupos humanos que se ubican en el territorio, es quien le da vida y dinamia al Estado, obedeciendo en su evolución, a las más variadas leyes fisiológicas, económicas, políticas, culturales, etc, que a su vez, constituyen el estímulo político a esa dinamia, influenciando en sus factores cuantitativos y cualitativos.

Concientes de la importancia de la población, dada su influencia determinante, en todos y cada uno de los aspectos de la actividad humana, los países del mundo - unos más, otros menos - le han dedicado especial atención, elaborando políticas de población que les permita tener un conocimiento claro y objetivo del problema, dotándoles al mismo tiempo, de los elementos, instrumentos, mecanismos necesarios, para afrontar positivamente las consecuencias que de él derivan.

1. GEOPOLITICA, Texto tomado de la Academia de Guerra del Ejército, XVII Curso Superior de Seguridad Nacional y Desarrollo, 1989-1990, pp. 58.

Siguiendo el ejemplo de otros países - de sus gobiernos -, el Ecuador, en el Artículo 89 de la Constitución Política vigente, confiere al Consejo Nacional de Desarrollo competencia para: " Fijar la Política Poblacional del país, dentro de las directrices sociales y económicas para la solución de los problemas nacionales, de acuerdo a los principios de respeto a la soberanía del Estado y a la autodeterminación de los pueblos". 2

La razón de ser de esta obligación constitucional del CONADE, radica en el hecho que, sin menoscabo de los principios y valores relacionados con el significado y trascendencia de la vida humana y de la organización familiar, es inaplazable para el Ecuador, lograr una relación coherente entre el crecimiento vegetativo, la estructura demográfica, y la distribución territorial de la población, con los requerimientos y la dinámica del desarrollo del país, de modo que se facilite el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes y se configuren positivamente sus perspectivas de progreso, y esto es así, porque la población constituye, en última instancia, el único sujeto de los esfuerzos de desarrollo. Es, al mismo tiempo, el agente creativo insustituible y el ejecutor de planes, políticas y proyectos que impulsan ese desarrollo. En consecuencia, hablar de la política de población es hablar del desarrollo integral de una nación, en sus aspectos demográficos, económicos, sociales, políticos y financieros. Por este motivo, la política de desarrollo económico debe poner especial énfasis en fomentar, armónicamente, la evolución de estas distintas áreas, todas las cuales confluyen a un mismo objetivo: mejorar las condiciones totales de vida de los habitantes

del país. El desarrollo de la cultura y de la industria; el mejoramiento de los sistemas de infraestructura, sanitarios, financieros; la ampliación de los servicios de salud; los esfuerzos de provisión de vivienda; la solución al problema del desempleo, se inscriben en el mismo propósito.

Al respecto, es indispensable poner énfasis en ciertos aspectos demográficos, económicos y sociales que, directamente, afectan la estructura y la calidad de la población del país. Estos elementos casi siempre están presentes en forma implícita en los planes de desarrollo y, por lo mismo, se requiere definir una política explícita y específica que, tomando en cuenta los factores ya enunciados, conforme, dentro de los planes y con una duración mayor que éstos, una especie de columna vertebral que incida en forma mucho más directa en la estructura y dinámica de la población y en su aptitud para enfrentar los retos que el propio desarrollo representa; considerando además que, la formulación y ejecución de una política de población, así planteada, no sólo que garantiza la eficiente gestión gubernamental, sino que, paralelamente al desarrollo armónico e integral de la población, ésta desarrolla una conciencia de unidad e integración nacional.

1.1.1. Síntesis de la evolución socio-demográfica.

En vista de que sólo se cuenta con censos de población hasta el año 1982, el análisis abarcará, concretamente, el periodo 1950-1982 y en algunos casos estimaciones al año 1987, año en el cual se elaboró por parte de CONADE, la "Política de Población de la República del Ecuador", documento del cual, considerando la importancia que tiene la población, su cantidad, ubicación, densidad, crecimiento, movilidad, ocupación, edad, sexo, etc., para un mejor conocimiento del tema que me ocupa,

tomaré en lo que considero necesario la información que integra este capítulo. Dado que las cifras (datos estadísticos) son manejados más cuantitativa que cualitativamente y, en forma general, sin particularizar ni profundizar en fenómenos específicos como lo es el del tema, respetaré la redacción del documento en su fondo y forma.

1.1.1.1. Indicadores Sociales.

Posiblemente uno de los aspectos más importantes a destacar en la evolución socio-económico reciente sea el proceso por el cual el excedente económico obtenido en la balanza comercial agrícola, durante los sucesivos períodos de auge cacaotero y bananero (a más de la contribución de otros productos agropecuarios), se ha invertido de manera prioritaria en los sectores económicos secundario y terciario. Las consecuencias de esto ha sido tanto una relativa descapitalización del agro cuanto la limitación para proveer empleo productivo.

La inyección sistemática del excedente agropecuario en los sectores secundario y terciario a través de la inversión privada y de la pública, ha tenido como consecuencia un crecimiento tanto de la importación económica cuanto del empleo en estos dos sectores.

La industria manufacturera, hasta 1981, muestra altas tasas de crecimiento lo cual demuestra el esfuerzo deliberado para industrializar al país. Sin embargo sus efectos sobre el empleo no tuvieron la magnitud esperada entre 1962 y 1982, período al que se refiere este análisis, la proporción de la PEA empleada en la industria se mantuvo casi constante, pasando de 11.2% apenas a un 11.9%.

En lo que se refiere a la fuerza del trabajo del sector

primario, su disminución ha sido vertiginosa: de 56.8% de la PEA en 1962 a 33.2% en 1982, lo cual hace patente además, que la reforma agraria no tuvo ninguna repercusión en cuanto a afincarse al campesinado.

La era petrolera, a pesar de su enorme impacto en la estructura nacional, no ha hecho sino reforzar esta tendencia, ya que sus beneficios económicos han sido invertidos sobre todo en las urbes, acentuando de esta manera las contradicciones entre la crisis agropecuaria, el crecimiento de la rama y del empleo industriales, así como de un dudoso sector " comercio y servicios", en el cual es difícil dilucidar qué corresponde a desarrollo y qué a una simple auto-subsistencia de amplios estratos poblacionales. Por lo demás, el formidable incremento de este último sector queda ilustrado por el aumento de la población ocupada, que experimenta entre 1962 y 1982, aumento que en porcentajes de la PEA total pasó de 22.3 a 42.8 por ciento. Cabe destacar también que a pesar de los avances registrados en esta etapa así como en las anteriores de bonanza agroexportadora, el ingreso per cápita ecuatoriano continuó siendo inferior al promedio latinoamericano.

En resumen, se puede decir que la economía ecuatoriana en el período señalado desplazó su centro de gravedad del campo a las ciudades, a la vez que se diversificó, ya que en términos generales la industria, el comercio, los servicios y el sector agropecuario han llegado a tener igual peso en la constitución del PIB. No ha ocurrido lo mismo con la distribución de la PEA, debido a la desigualdad existente en la productividad de los distintos sectores.

Los elementos más notables y dinámicos en cuanto a la evolución de la PEA, a más de los ya señalados, han sido la inserción de la mujer en la fuerza de trabajo y las modificaciones en la participación por grupos de edad, e

indudablemente los progresos en la instrucción y calificación.

En cuanto a la participación económica femenina, según la información del censo de 1982, solamente el 18.1 por ciento de las mujeres en edad de trabajar están consideradas como económicamente activas (en las ciudades el 24 por ciento y en el área rural el 11.4 por ciento). Y la PEA femenina representa sólo una cuarta parte de la PEA total (el 28.4 por ciento en el área urbana y el 12.5 por ciento en el área rural). Al respecto, es necesario anotar que la actividad económica femenina está avaluada inadecuadamente, mediante estadísticas convencionales de la fuerza de trabajo que no incluyen al trabajo femenino especialmente rural, en la contabilización del producto nacional bruto, ya que la mayor parte de esta labor se la cumple en el medio familiar, se la califica como quehaceres domésticos, porque su producción es para auto-consumo, o porque las mujeres participan en diversas actividades económicas, a veces en el transcurso de un mismo día.

La mayor proporción de la población femenina mayor de 12 años, se agrupa en la categoría de "quehaceres domésticos": el 71 por ciento de las mujeres del campo y el 49 por ciento de las de la ciudad. Es bajo esta categoría donde se esconden el subempleo y desempleo femeninos.

El empleo de la mujer se genera casi exclusivamente en las áreas urbanas y en el sector terciario, siendo el grupo de edad comprendido entre 25 y 55 años el que más participa en este proceso.

Los niveles de instrucción de la PEA femenina siguen siendo bajos a pesar de los avances registrados; esto condiciona enormemente la posibilidad que se den progresos cualitativos importantes en un futuro inmediato.

Otro de los aspectos interesantes de la evolución del empleo lo constituyen los cambios en la estructura de edad, los mismos que pueden ser considerados, por las características que asumen en el Ecuador, como un claro indicador de un cierto desarrollo del país. Tales son la disminución de las tasas de participación de los jóvenes en el mercado laboral (que pasan de la quinta parte de la PEA en 1962 a la décima en 1982), así como la de los mayores de 65 años. El primer cambio se debe a un aumento de la retención escolar, lo cual implica una mejor preparación de la PEA en los años venideros y, el segundo, a una leve mejora en los sistemas de retiro y jubilación que beneficia a las personas mayores. Contrariamente a estos dos grupos la participación de la población comprendida entre 25 y 84 años aumenta, todo lo cual refleja algún progreso en cuanto a la racionalización en el aprovechamiento de los recursos humanos.

En lo relativo al nivel de instrucción, cabe señalar que la proporción de la PEA con 7 o más años de instrucción era en 1982 tres veces superior a la de 1962. Una idea de la magnitud de este esfuerzo nacional lo proporciona el hecho de que en este indicador, Ecuador supera a todos los países de América Latina.

Resulta mucho más difícil evaluar el ascenso que pudo haberse dado en cuanto a categorías socio-ocupacionales. En términos generales, el crecimiento de la PEA en actividades no manuales es otro de los índices en los que Ecuador se ubica entre los más altos de América Latina; sin embargo, este indicador está afectado por la inclusión sub-estratos urbanos no manuales, que no pueden ser considerados como una superación económica-social, con referencia a los trabajos manuales formales, sino más bien como una hipertrofia del sector terciario, consecuencia de un crecimiento económico que no ha sabido encontrar en el

terreno de la producción la respuesta a los problemas del empleo. No obstante, un análisis en términos de crecimiento de cada una de las categorías socio-ocupacionales de la PEA, y de los grupos poblacionales correspondientes, efectuado por CEPAL, indica que en 1982, un 55 por ciento de los jóvenes activos ocupaban estratos ocupacionales superiores a los de sus similares de 20 años atrás. Al respecto, hay que tener presente que este período incluye a los mejores años de la época del petróleo.

La contraparte de los progresos anotados son la desocupación y el subempleo. La desocupación abierta afectaba aproximadamente el 4.4 por ciento de la PEA, en el período 1962-1982.

La estimación de los niveles de subempleo es más complicada, puesto que se debe tomar en cuenta una serie de parámetros para efectuar su medición. En términos generales, se puede decir que en el período 1968-1975, para el que se dispone de estudios, el subempleo urbano disminuyó de 31 al 24 por ciento de la PEA ocupada, como consecuencia de la mencionada y conocida prosperidad económica de entonces; por ello es muy probable que en la actualidad este indicador haya empeorado de manera notoria, como lo señalan algunas estimaciones oficiales.

En lo que concierne a la población urbana subempleada, se considera que en el 50 por ciento de los casos se debía a empleo o trabajo muy poco productivo, con ingresos consiguientemente bajos; el 33 por ciento a subutilización de la calificación de los afectados; y el 17 por ciento a tiempo de trabajo inferior al normal. El subempleo por ingresos afecta sobre todo a las mujeres y el de calificación a los hombres, el subempleo femenino es mucho más grave. En lo atinente a grupos de edad, los jóvenes y los mayores de 64 años sufren más de la subocupación que

los integrantes de los otros grupos.

En el área rural, en términos de desempleo equivalente se estima que, para 1978, hay en el campo un 50 por ciento de subempleo, porcentaje que pone de manifiesto la gravedad de la situación ocupacional en estas áreas, donde labora aproximadamente la mitad de la PEA ecuatoriana.

Una de las consecuencias más graves de la desocupación y el subempleo, lo constituyen los elevados niveles de pobreza que generan, siendo una de sus peores secuelas la desnutrición, la que por lo demás, se presenta como uno de los más significativos indicadores de las condiciones de vida de los países, ya que su zona de afectación excede, con mucho, la del llamado tercer mundo.

En el caso ecuatoriano, una estimación realizada en el año 1984 daba a conocer que la desnutrición afectaba al 50 por ciento de los niños menores de 5 años, al 30 por ciento de madres en gestación o lactancia y al 16 por ciento de los niños en edad escolar. Estos altos índices de desnutrición determinan, a su vez, una alta tasa de morbilidad y mortalidad infantil, si no varían en forma significativa las condiciones de vida de la población.

La desnutrición en los niños, como es fácil comprender, determina un déficit en el crecimiento y desarrollo y hace que los afectados alcancen pesos y estaturas menores a las de niños mejor alimentados de igual edad o grupo étnico. Esto sin considerar las graves consecuencias que la desnutrición acarrea en el desarrollo intelectual.

1.1.1.2. Indicadores demográficos

1.1.1.2.1. Las desigualdades en la distribución espacial.

A la fecha del último censo de población -noviembre de 1982- el Ecuador contaba con 8.7 millones de habitantes; a 1987 se estiman en 10.0 millones y en 1990 11 millones. Esa población se encontraba ubicada en un 48.9 por ciento en la Costa, en 47.1 por ciento en la Sierra y en apenas 3.3 por ciento en el Oriente. La población de Galápagos no constituye sino el 0.1 por ciento del total.

Esta primera aproximación indica ya el grado de desigualdad que existe en el reparto poblacional entre las diferentes regiones del país, ya que en el Oriente (con casi la mitad del territorio nacional) reside solamente un pequeño porcentaje.

Entre las regiones de la Sierra y de la Costa la distribución poblacional a 1982, es también bastante dispar; sólo tres de las veinte provincias que comprende el país: Guayas, Pichincha y Manabí albergaban a más de la mitad de los habitantes (53 por ciento), lo que confirma además una tendencia concentradora, pues en 1950 esas tres provincias daban cabida al 43 por ciento. Por el contrario, el caso de pérdida poblacional más relevante, en términos relativos, es el conjunto de provincias serranas, excepción hecha de Pichincha, si se tiene en cuenta que esas provincias representaban en 1950 el 47 por ciento de la población, mientras que en 1982 este porcentaje se había reducido a 30 por ciento.

Estas diferencias son también patentes en lo que se refiere a la distribución entre las áreas urbana y rural, ya que si bien en términos globales, en 1982, la población se dividía de manera más o menos equitativa entre esas dos áreas, las disparidades regionales a este respecto eran grandes y lo que es más, se han ido acrecentando. Así tenemos que en la

Sierra, sólomente Pichincha, tenía una población mayoritariamente urbana; todas las demás provincias, sin excepción, eran predominantes rurales. cabe indicar que entre estas últimas existían diferencias que iban desde poco más del 60 por ciento de población rural en Azuay, Imbabura y Tungurahua, y hasta más del 80 por ciento en Bolívar, Cotopaxi y Cañar.

Por el contrario, la Costa registraba índices más elevados de urbanización. Si bien sólo dos provincias mostraban una mayoría de población urbana (Guayas y el Oro), otras dos presentaban altos porcentajes (Esmeraldas y Manabí) y solamente Los Ríos tenía un índice relativamente elevado de ruralidad (67 por ciento).

En el caso del Oriente, todas las provincias mostraban bajos porcentajes de población urbana, aunque en grados diferentes en cuanto al proceso de urbanización en Ecuador, si bien éste se ha concentrado en cifras absolutas en los dos conocidos polos de desarrollo, no por esto se puede ignorar el importante crecimiento de las ciudades medianas a nivel nacional; si en 1950 existían sólo 5 ciudades de más de 20000 habitantes (Quito y Guayaquil incluidas), una en la Costa y cuatro en la Sierra, las que juntas albergaban el 19.4 por ciento de la población; en 1982, ese número ascendió al 24 por ciento; localizados 13 en la Costa, como testimonio del mayor desarrollo económico y urbano y 9 por ciento en la Sierra. La población de esas ciudades era igual al 42.5 por ciento del total nacional.

Contrariamente a lo que se puede esperar, las mayores tasas de crecimiento no las han experimentado Quito y Guayaquil, cuyos promedios han sido próximos a los de sus respectivas regiones, si no las ciudades medianas y pequeñas como Huaquillas, Quevedo, Sto. Domingo de los Colorados, Machala, Portoviejo, Libertad y Durán, que constituyen los

casos más relevantes.

1.1.1.2.2. Una población predominantemente joven.

Una estimación sobre la edad promedio de la población ecuatoriana para 1982, indica que ésta era aproximadamente de 23 años. Esto se debe a la importancia que tiene el grupo de los menores de 15 años dentro del total, grupo que para esa misma fecha representaba el 41.6 por ciento (3.4 millones). Este hecho es muy importante para tenerlo en cuenta, ya que es precisamente este grupo de edad uno de los que más atención requiere por parte del Estado y la comunidad en general. Constituye, en efecto, el mayor contingente de demanda educacional y de atención médica, pues incluye a los menores de 5 años, los que, por otra parte, significaban el 18.7 por ciento (1.5 millones) de la población total.

Cabe anotar que los menores de 15 años integran el mayor contingente de los llamados dependientes, es decir, de los que requieren del trabajo y del esfuerzo de los demás integrantes de la sociedad para subsistir. En ese sentido, es importante señalar que el índice de dependencia en el país, es decir, la relación existente entre la población en edades no activas (menores de 15 años y mayores de 65 años) sobre los demás grupos de edad, fue de 838 por mil en el último censo. Sin embargo, hay que tener presente que ésta no es más que una aproximación teórica, ya que en nuestro país el trabajo de los niños y adolescentes es muy frecuente y prácticamente una regla en las zonas rurales. Algo similar ocurre con las personas mayores de 65 años dada la baja cobertura de la seguridad social o la insuficiencia de las pensiones de retiro. De otra parte, cabe recordar los problemas de desempleo y subempleo que afectan a la población en edad activa.

Por lo general, la población menor de 15 años está más presente en las áreas rurales, como consecuencia de la emigración de sus mayores y de manera especial en la Sierra, en la cual agrava la situación de salud materno-infantil y de educación primaria y media de esas zonas. En cuanto a la tendencia que se manifiesta en la importancia proporcional de este grupo, es de notar que ésta indica un decrecimiento paulatino.

Los siguientes grupos de edad, los de la población comprendida entre los 15 y 64 años, son los que se consideran en términos globales como los más productivos económicamente y como sostén de la sociedad en su conjunto. Constituían en Ecuador -para 1982- el 54.4 por ciento (4.4 millones) del total, con la notable característica de que este porcentaje tiende a crecer lo que implica a la postre una disminución de los índices de dependencia.

Una importante característica de este grupo de edad (sobre todo de los más jóvenes), es su propensión a emigrar por cuestiones laborales, lo que hace que, en cuanto a distribución espacial, se encuentre ligeramente sobrerrepresentados en las áreas urbanas, especialmente en la Costa, y específicamente en Quito y Guayaquil; mientras que su mayor ausencia relativa se ubica en la Sierra rural.

Las personas de 65 años y más, constituyen el grupo menos numeroso de la población, aunque tiende a crecer en términos porcentuales. En el censo de 1982 significaba el 3.7 por ciento (0.3 millones) de la población y sus mayores problemas son los indicados anteriormente. A este respecto, cabe añadir que en 1982 la proporción de los activos de 65 años y más, afiliados al seguro social o "que alguna vez lo estuvieron", era ya baja, de 16.0 por ciento a nivel nacional; en tanto que la de cotizantes descendía a apenas 9.7 por ciento con grandes diferencias en las áreas urbana

(21.0 por ciento) y rural (3.6 por ciento). Estos datos indican que entre el 84 y 90 por ciento de las personas mayores que entonces trabajaban no podían acceder a los servicios de salud o de retiro de la seguridad social. En términos de porcentaje respecto a la población total de 65 años o más (activos e inactivos), los cotizantes igualaban tan solo el 3.5 por ciento.

Por lo demás, la cobertura de la seguridad social, para el año en referencia, continuaba siendo baja, a pesar de los progresos realizados. En relación a la PEA total, la proporción de los afiliados o "que alguna vez lo estuvieron", era de 30.3 por ciento y si se toma en cuenta solamente a aquellos que aportaban regularmente, ésta disminuía al 23.1 por ciento a nivel nacional, siendo en el área urbana de 36.3 por ciento y en la rural tan solo 9.2 por ciento.

1.1.1.2.3. Crecimiento poblacional, fecundidad y mortalidad.

La población ecuatoriana ha crecido a un ritmo elevado, manteniendo una tasa cercana al 3 por ciento entre 1950 y 1982. Este fuerte crecimiento y el esfuerzo social que se requiere para absorberlo, quedan ilustrados si se tiene presente que en los primeros 50 años de este siglo aumentó en términos globales en dos millones de habitantes. Ocho años, entre 1974 y 1982, fueron suficientes para tener un incremento similar.

El mayor crecimiento tuvo lugar, en la segunda mitad de la década de los 50 y primeros años de los 60, coincidiendo aproximadamente con uno de los períodos más prósperos de la economía ecuatoriana. Estas circunstancias están probablemente relacionadas entre sí, ya que la principal causa del hecho que se describe, fue la disminución de la mortalidad, sobre todo infantil, debido en la mayoría de

los casos a los progresos de la medicina (uso de antibióticos en particular) y al aumento de los servicios médicos tanto privados como públicos. Además, el mejoramiento de las condiciones de vida probablemente tuvo incidencia.

La fecundidad en cuanto tal, se mantuvo en niveles históricamente elevados hasta aproximadamente 1962-1965, es decir que empezó a descender con un cierto retraso respecto a la mortalidad, como ha acontecido en todos los países del mundo y ha generado un efecto prolongado de elevado crecimiento poblacional.

En la actualidad, la tasa de crecimiento es de aproximadamente 2.8 por ciento anual. Es una tasa de las más altas de América Latina e implica una duplicación teórica del número de habitantes cada 25 años. Manifiesta una tendencia a la disminución permanente y difícilmente puede acelerarse, debido a la estructura joven de la población. Sin embargo es de notar que la tasa global de fecundidad (TGF) decrece más rápidamente: en 1965-1970 era de 6.7 hijos por mujer; 10 años más tarde en 1980-1985 fue ya de 5.0.

Un análisis más detallado de la fecundidad en el país indica que su disminución se está produciendo en todo el cuerpo social; así tenemos que ésta decrece en todas las categorías de la población, tómense éstas por estratos socio-económicos, nivel de instrucción, lugar de residencia, calidad de la vivienda, estado civil, etc., aunque persisten grandes diferencias entre ellas. El tamaño de la familia considerada como aceptable es, a nivel general, de 4 hijos aproximadamente; pero las mujeres de 30 años o menos, protagonistas del proceso reproductivo, aspiran a un número inferior.

El otro gran componente de la dinámica poblacional, la mortalidad, ha conocido en nuestro país un descenso importante en las últimas décadas. Expresado en términos de tasa bruta de mortalidad, ésta ha disminuído de 19 por mil en 1958, a 9.5 por mil en 1982. ésta mejora se ha expresado en el aumento de 12.6 años en la esperanza de vida promedio, que para el quinquenio 1980-1985 subió a 62.2 años para los hombres y 66.4 para las mujeres.

Cabe anotar también que la disminución de la mortalidad general en el caso ecuatoriano se debe, en alguna medida, a una ficción estadística, ya que el rápido incremento de la población tiene entre otras repercusiones, la de disminuir notablemente la importancia proporcional de los grupos de mayor edad y por consiguiente de mayor riesgo de muerte. Por esta razón, un indicador más confiable constituye la mortalidad infantil, cuyo análisis también muestra que en el Ecuador se han realizado progresos significativos, ya que ha disminuído de 119 por mil en 1980-1985; es decir, una reducción del 41 por ciento en 20 años. Lo que igualmente ubica al Ecuador por encima del promedio de América Latina, que tiene el 61 por mil.

1.1.1.2.4. Diferencias espaciales y socio-económicas de la mortalidad y fecundidad.

Al analizar la mortalidad infantil y la fecundidad según diversos parámetros de referencia, se constata que están relacionados entre sí, debido a que inciden en grados similares en los mismos segmentos o grupos poblacionales. Así tenemos por ejemplo, que la mortalidad infantil afecta especialmente a la Sierra rural (tasa de 101 por mil), seguida del Oriente y Costa rurales (86 y 85 por mil respectivamente). Parecida es la situación en lo concerniente a las tasas globales de

fecundidad, pues éstas eran más altas en la Sierra y Costa rurales (6.6 hijos por mujer), así como en el Oriente rural (8,4).

Como punto de referencia, cabe anotar que Quito y Guayaquil registraban tasas de mortalidad de 49 por mil, y global de fecundidad de 3.4 y 3.7 hijos por mujer respectivamente, las más bajas del país.

En 1974, la mortalidad infantil crecía en progresión aritmética en la medida en que se descendía en la escala socio-ocupacional; así se tiene que ésta era de 28 por mil en los hogares de profesionales y directivos, de 60 en los asalariados no manuales (cuadros medios de empresa, empleados de oficina, dependientes del comercio, etc.) y subía a 94 y 96 en los de asalariados manuales e "independientes" no agrícolas (artesanos, comerciantes, etc.), llegando a 120 y 121 en los de asalariados manuales e "independientes" agrícolas ("cuenta propia") La mortalidad infantil en los hogares de trabajadores marginales (lavanderas, vendedores ambulantes, lustrabotas, etc.) y en aquellos cuyo jefe se declaraba inactivo, era también sumamente alta; de 101 a 106 por mil respectivamente. En los hogares donde la actividad del jefe no pudo ser definida, ni siquiera al nivel de las denominadas marginales y que figuran como "población no asignada", la mortalidad era de 91 por mil.

Hacia 1982, la situación se ha modificado positivamente, sobre todo debido a la baja de la mortalidad en los hogares de "independientes" y la de asalariados no agrícolas, ha disminuido entre un 26.6 y 32.3 por ciento. Por el contrario, la menor reducción ha sido la de asalariados manuales e "independientes" agrícolas (de 21.7 y 22.3 por ciento respectivamente), así como la de los "no asignados" (22.8 por ciento). Los otros hogares se encuentran en

posiciones intermedias, salvo el caso de los profesionales y directivos, cuya tasa se ha mantenido prácticamente constante.

En cuanto a la fecundidad, ésta mantiene un reparto general similar al de la mortalidad entre los estratos socio-económicos con la muy notable excepción de los hogares de asalariados no manuales y trabajadores marginales, cuyas TGF de 2.9 y 3.1 hijos por mujer en 1982 son similares a la de profesionales y directivos (3.0) y constituyen la más baja del país. Este hecho pone de manifiesto que las pautas características de la evolución socio-demográfica contemporánea (aumento de los niveles económico-educacionales y disminución de la fecundidad y mortalidad) han sido rápidamente asimiladas por sus principales beneficiarios, como son los estratos medios y altos. Por el contrario, la baja fecundidad de los trabajadores marginales, se debe a las restricciones que el medio laboral impone a estas personas, para quienes sería muy difícil mantener sus ocupaciones con prole numerosa.

Muy especial atención merecen los hogares de los trabajadores marginales, los cuales, a pesar de registrar los índices más bajos de fecundidad, presentan una de las mayores tasas de mortalidad, como reflejo de sus paupérrimas condiciones de existencia.

En cuanto a los hogares cuyo jefe figura como inactivo o "no asignado", cabe señalar que sus tasas de mortalidad y fecundidad son relativamente altas; situación que es por demás preocupante, si se toma en cuenta que estos hogares suman el 29.9 por ciento, con el agravante de que por su misma definición no pueden ser fácilmente ubicados espacialmente. Solo se conoce que más de la mitad se encuentran en zonas urbanas, especialmente en Guayaquil y Quito, mientras el resto permanece en el campo.

1.1.1.2.5. Principales corrientes migratorias.

Las migraciones han constituido en Ecuador el factor históricamente determinante en la redistribución espacial de la población, ya que los otros componentes demográficos, fecundidad y mortalidad, de ninguna manera explican o inciden en el despoblamiento relativo de ciertas zonas o en el crecimiento de otras.

Son conocidos los tradicionales flujos de corrientes migratorias que se vienen realizando desde el período republicano en el sentido Sierra-Costa. Es mucho más reciente e incluso está ligada solamente a la segunda mitad de este siglo en sus aspectos determinantes- la migración rural urbana. En los últimos tiempos y muy ligadas a la explotación petrolera y a la colonización han aparecido corrientes migratorias de varias zonas del país, pero especialmente de la Sierra hacia el Oriente.

En general, el Ecuador ha conocido en las décadas pasadas, dos períodos de mayor movimiento migratorio: el uno corresponde al auge bananero alrededor de los años 50 y el otro es el que se puede apreciar con mayor exactitud al comparar los censos de 1974 y 1982. En la primera fecha, el porcentaje de migrantes absolutos era de 16.6 por ciento respecto a la población total y en la segunda ésta había ascendido a 18.7 por ciento.

Los datos del último censo destacan como principales expulsadoras, respecto a su población nativa, a las provincias de Carchi, Bolívar y Loja, las cuales tuvieron a uno de cada tres de sus hijos empadronados en otra provincia. Son también de notar los casos de Cotopaxi y

Chimborazo.

En la Costa, la emigración es proporcionalmente menor, aunque sobresale la situación de Manabí, provincia que en términos absolutos es la mayor expulsadora de población del país.

Como provincias receptoras, hay que señalar que en las dos regiones poblacionalmente más importantes, sólo existen tres: Pichincha, Guayas y El Oro, todas las demás tienen saldos migratorios negativos, es decir que es mayor la población que pierden que la que atraen. Este dato cobra mayor relevancia, si se tiene presente que algo más de las tres cuartas partes de la migración interregional se desarrolla entre estas dos regiones.

Entre la información más importante que proporciona el censo de 1982 esta la de los cambios en los principales flujos migratorios. Así tenemos que en la Sierra más de la mitad de los migrantes tenía como destino diversas provincias de la misma región; lo que contribuyó a que la provincia más receptora, Pichincha, acogiera un porcentaje de migrantes de todo el país ligeramente superior a Guayas (23.4 frente a 23.2) hecho sin precedentes en la historia reciente.

En la Costa ocurre algo similar pero desde hace algún tiempo, es decir que el lugar de destino de la mayoría de migrantes nativos de la región es Guayas, situación que unida a la de otros flujos migratorios, ha conducido a que actualmente dicha provincia albergue a uno de cada cuatro ecuatorianos en sus zonas urbana y rural.

La migración al Oriente es uno de los hechos más notorios en los últimos tiempos. En 1982, más de un tercio de los empadronados en esa región era oriundo del resto del país,

principalmente de la Sierra. No obstante, hay que destacar que esta corriente migratoria empieza ya a declinar debido a que el flujo de los migrantes empieza a crecer más rápidamente que el de los inmigrantes. Sin duda alguna, la falta de una estructura básica así como la carencia de los principales servicios explicarían esta salida de los residentes de esa región, frenando así una de las expectativas más grandes que pudo haberse tenido en cuanto a una mejor distribución espacial de la población y más óptimo aprovechamiento de los recursos.

Un aspecto que distingue a la migración interregional, es que está compuesta mayoritariamente por hombres relativamente jóvenes. Esto es el caso especialmente de los que migran al Oriente y, en menor proporción a la Costa. El resultado es que se produce una presencia masculina notoria en las zonas de arribo, mientras se hace patente una ausencia de éstos en la tradicional región de emigración: la Sierra.

La causa para esta mayor presencia masculina en la migración interregional, consiste en que ésta incluye un importante componente de demanda de ocupaciones consideradas masculinas en sectores como en la agricultura, construcción y obras públicas en general. Lo mismo ocurre con la colonización en el caso del Oriente, con todos los condicionantes que ello implica.

Muy distinto es el caso de la migración rural-urbana, la cual está compuesta por una mayor proporción de mujeres, también jóvenes. Este hecho incide directamente en que los índices de masculinidad (relación hombres-mujeres) tiendan en las ciudades a deprimirse, sobre todo en aquellas que reciben un mayor número de migrantes, como ocurre en algunas ciudades medianas y sobre todo en Quito y Guayaquil. Cabe anotar que estas dos ciudades concentran

algo más del 50 por ciento de la población urbana de sus respectivas regiones. Probablemente las expectativas de trabajo en los sectores formal e informal de comercio y servicios, estén al origen de esta sobrerrepresentación femenina en este tipo de corrientes.

Por último, un elemento que cabe destacar dentro de la específica forma de distribución de la población que se ha dado en el país en los últimos tiempos, es el de migración temporal. Este es un fenómeno que, sin aparecer en las estadísticas oficiales, ha cobrado mucha importancia, con posteridad a los cambios agrarios (impulsados en parte por la reforma agraria), grandes contingentes de campesinos se han desplazado por tiempos variables, ya sea a las ciudades, ya sea a otras áreas rurales de mayor desarrollo.

Estos movimientos de ida y vuelta constituyen la manifestación de mercados de trabajo diferenciados y segmentados y son, a la vez, expresión de las estrategias de sobrevivencia de grandes sectores de la población.

1.1.1.2.6. Perspectivas demográficas.

Si se efectúa la proyección de la población con base únicamente en las tendencias históricas del comportamiento de la mortalidad y fecundidad, los resultados serían los que se exponen a continuación. Se considera una sola hipótesis sobre la evolución de la mortalidad y tres variantes: alta, media y baja en el caso de la fecundidad. Ateniéndose a los resultados de la perspectiva media, se podría esperar que la población ecuatoriana bordee los 14 millones en el año 2000, lo que implicaría un aumento de cuatro millones de habitantes respecto a la población estimada para 1987.

Como se puede esperar, (en términos razonables), la Tasa Global de Fecundidad descendería de 5 a 4 hijos por mujer, de esta fecha a finales de siglo; esto significaría una reducción global en el crecimiento de un 20 por ciento. La primera repercusión de este cambio consistiría en un leve envejecimiento global de la población. La edad promedio de los habitantes pasaría de aproximadamente 23.3 a 24.9 años.

Por grandes grupos de edad, los principales cambios consistirían en la disminución de la proporción de menores de 15 años (de 41.8 por ciento en 1985 a 38.2 por ciento en el año 2000), en el aumento de la población en edad de trabajar (de 54.5 a 57.8 por ciento) y en el leve incremento de los mayores de 65 años (de 3.7 a 4.0 por ciento).

El grupo de menores de 5 años, que es el que más atención requiere en salud, tendría un crecimiento de 1.8 por ciento anual; es decir, muy por debajo del de la población en su conjunto (2.64 por ciento). Esto implicaría que los servicios que demanden, serán cada vez proporcionalmente mayores, no obstante, es de tener presente que entre 1985 y el año 2000, nacerían en promedio anual 380000 niños.

La población en edad escolar (6-11 años) crecería también a una tasa inferior a la general, por lo que su presión sobre el sistema educativo se iría aminorando relativamente. A este respecto, cabe indicar que la Tasa Bruta de Escolarización (TBE), supera el 100 por ciento desde hace algunos años, es decir que es mayor el número de los matriculados que el de los comprendidos entre los 6 y 11 años, hecho que se debe a la llamada "sobre edad" de muchos alumnos (ingreso tardío, repetición de años, etc.). Esto a más de la tendencia señalada permite anticipar que en el futuro se deberían dedicar los recursos preferentemente a mejoras cualitativas, especialmente en

cuanto a condiciones materiales, pedagógicas y de retención escolar. Sin embargo, no debe olvidarse que la población en edad escolar pasaría, en términos absolutos, de 1.5 millones en 1985 a 2.0 a finales del siglo.

El siguiente grupo de edad, el de 12 a 17 años, aumentaría de 1.3 millones a 1.8 en el mismo lapso. De este grupo es de esperarse una importante demanda de educación secundaria, no tanto por su tasa de crecimiento - que se ubica por debajo de la poblacional - sino más bien por su baja TBE que hasta 1985 no llegaba al 50 por ciento, a lo que hay que añadir un coeficiente de retención de tan solo un 45 por ciento; todo lo cual muestra una situación difícil en este campo en los años venideros.

La población en edad de trabajar, de 15 a 64 años, sería la que conozca mayores tasas de crecimiento, en especial a partir de los grupos de 20 años o más, con las consiguientes demandas sobre la educación superior y el empleo. La población económicamente activa específicamente, aumentaría en un promedio anual de 115 mil personas hasta el año 2000, y la cifra total de fuerza de trabajo, bordearía los 4.6 millones en ese año; lo que significaría un porcentaje 60 por ciento mayor al registrado en 1985.

El grupo de 65 años o más, por el proceso de envejecimiento de la población, se incrementará en alrededor del 60 por ciento (de 345 mil personas en 1985 a 533 mil a finales de siglo) mientras la población total se incrementará en cerca del 49 por ciento, en igual período, por lo que será conveniente que se adopten desde ya las medidas que permitan enfrentar el problema.

En cuanto a la distribución poblacional, ésta continuaría su proceso de urbanización a un ritmo que, comparado al de América Latina, resulta lento, ya que en el año 2000, el 61

por ciento residiría en las urbes; porcentaje similar al que registró la región en 1975. Esta comparación no debe conducir a subestimar las dificultades que planteará el crecimiento urbano, ya que las ciudades absorberían cerca del 81 por ciento del incremento total de la población.

Por regiones, la Costa continuaría absorbiendo el mayor crecimiento absoluto y al final del período tendría algo más de 7 millones de habitantes; la Sierra 6.1 millones; y el Oriente 0.6. Las dos grandes ciudades tendrían una población respectiva de 2.5 millones en el caso de Guayaquil, y 1.8 en el de Quito.

Es también de destacar el caso de otras ciudades medianas, como Cuenca que bordearía los 280 mil habitantes; Machala y Portoviejo que pasarían de los 200 mil número al que se aproximaría Manta. En tanto que Sto. Domingo de los Colorados, Esmeraldas y Ambato se ubicarían sobre los 160 mil.

La estructura por edades de la población, según regiones, seguiría un tendencia similar a la de la población total. Continuarán las zonas rurales, especialmente de la Sierra, teniendo un alto porcentaje de menores de 15 años y de ancianos, en tanto que las ciudades concentrarán la mayoría de habitantes en edad de producir y, por consiguiente, los mayores potenciales de trabajo y crecimiento económico.

Para tener una visión numérica que nos permita comparar más ampliamente los datos poblacionales expuestos en los párrafos anteriores, se presentan al final de este trabajo, en forma de anexos 11 cuadros estadísticos elaborados por el INEC y que corresponden al censo de 1982, cuyas cifras se relacionan y comparan con las de los censos anteriores. Estos cuadros permitirán además, comparar y verificar - si no todas -, algunas de las afirmaciones que constan en los

capítulos siguientes.

CAPITULO II

2. CARACTERIZACION ECONOMICO-SOCIAL DE LA FORMACION DEL SIU EN EL ECUADOR.

2.1. EL MODELO ECONOMICO ECUATORIANO.

No cabe duda que la segmentación, división y diversificación de los mercados de trabajo urbanos tiene íntima relación con el fenómeno de la informalidad y que, los dos en su conjunto, son el resultado de cambios en el agro y de procesos migratorios; puesto que, no sólo en Ecuador sino en América Latina, un factor importante para el crecimiento urbano y sus implicaciones se atribuye a los procesos de modernización de las estructuras agrarias y a las migraciones que ello provoca, ocasionando cambios sustanciales sociales y económicos de los países.

De lo anterior se deduce que, para medir los grados de cambios de las estructuras socio-económicas de un país es fundamental relacionar tres aspectos: migración interna, urbanización e industrialización de cuya comprensión particular y global se desprende que, en el centro de sus discusión se ubica la variable empleo tanto urbano como rural cuya generación: ampliación o restricción de la oferta o demanda determinan la configuración de "una estructura ocupacional que además de considerar la población desocupada exige la atención y el análisis de la población mal ocupada por la calidad de trabajo y el nivel de ingresos." 3

3. Placencia, María Mercedes "El Sector Informal Urbano en el Ecuador", (Revista Económica No. 85, IIE-UC, Quito, 1988) página 10.

Avanzando en el asunto y sintetizando las variables enunciadas, se analizará aquí -relacionándolos e integrándolos-, tres fenómenos: población, migración y empleo que han incidido directamente en el desarrollo social y económico del país. Por ello, se estudiará su evolución y desarrollo desde finales del siglo pasado hasta la década de los ochenta del presente siglo, haciendo referencia a los estudios que sobre el tema, en particular, se han escrito en el país y, consecuentemente, la evolución que han tenido las ciencias sociales en nuestro medio; para lo que, se citarán algunos pasajes de la obra de Simón Pachano 4, sobre los tres fenómenos anotados que, me llevarán en última instancia, a comprender el por qué y el cómo del apareamiento del SIU como uno entre otros -de los fenómenos derivados del modelo económico de sustitución de importaciones.

Como señala Pachano, se debe citar que, para que un "hecho social" se convierta en objeto específico de análisis, debe constituirse en problema y tener una incidencia social amplia, es decir, debe jugar un papel determinante en la vida de grandes conjuntos poblacionales. Así, "los problemas de la población y el empleo no llegan a ser tales sino cuando comienzan a tener una incidencia sobre la sociedad", afectando positiva o negativamente su marcha, influyendo no solo en su "biografía" sino más concreta y determinadamente en su "historia". Esta transición se opera en el Ecuador cuando se rompen los mecanismos que actuaban como barreras de contención de las fuerzas del mercado, esto es, cuando se eliminan las relaciones sociales - sobre todo en el campo - que inpedían la libre movilidad (espacial, laboral y social) de la población, limitando su dinámica.

4. Pachano Simón, Población, migración y empleo en el Ecuador, ILDIS Quito 1988.

2.1.1. El modelo agroexportador.

Los mecanismos a que se hace referencia constituyen las relaciones sociales que se operaban fundamentalmente en el área rural afectando la dinámica poblacional en general y que eran parte de un sistema o modelo de acumulación con claras especificidades en sus formas de reproducción que, se asentaba, básicamente, sobre relaciones no capitalistas, las mismas que estaban por consiguiente, fuera de la acción del mercado; de ahí que, la libre acción de la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo no tenía cabida en ese contexto, o, en el mejor de los casos aparecía minimizada.

Estas relaciones sociales al encontrarse fuera del ámbito mercantil encontraban otras determinaciones para su constitución y reproducción respondiendo ineludiblemente a las necesidades del sistema establecido.

Este sistema estaba constituido fundamentalmente por la forma hacendataria en la Sierra y la forma de plantación en la Costa, actuando principalmente en el área rural, y ejercía un control poblacional relativamente rígido.

La hacienda serrana necesitaba de enormes contingentes de mano de obra para lograr su proceso de acumulación, debido a que éste se basaba en la renta, en trabajo y en la renta en especie. Un proceso de esta naturaleza implicaba que cualquier incremento en la producción debería darse por un incremento de la población trabajadora. 5

Esta situación se daba debido a la escasa o nula adopción de tecnología, dado que, era más rentable la utilización

5. Ibid pp. 15.

extensiva de la mano de obra y de la tierra; lo que llevaba a que la hacienda mantuviera dentro de sus límites, un gran número de habitantes, los mismos que estaban sujetos a las determinaciones del terrateniente y a sus necesidades de acumulación y de poder.

Si bien en la Costa, el peso de las relaciones no capitalistas de control y sucesión de la mano de obra era menos evidente, sus efectos fueron similares y se dió a través de varios mecanismos como la redención de cultivos, el endeudamiento constante y permanente y algunas formas de renta en producto.

Si bien esta situación no guardó uniformidad a lo largo del tiempo, el mismo que fue de larga duración, desde mediados de siglo pasado hasta mediados del presente, tanto al interior de estas formas de organización como fuera de ellas hubo cambios de significación que, a pesar de todo, aunque "erosionados y debilitados" mantuvieron los mecanismos de control y sujeción de la población constituyendo una barrera a su movilidad. Sin embargo, son estas relaciones sociales establecidas en el campo la base sobre la que se asentó todo un conjunto de fenómenos y de otras relaciones que vienen a conformar el mercado de trabajo nacional.

2.1.1.1. Diversificación del mercado de trabajo nacional.

Sabido es que, el mercado de trabajo es el ámbito en que se compra y se vende fuerza de trabajo bajo normas y reglas específicas e históricamente determinadas que rigen al conjunto de la economía y de la sociedad.

En el caso ecuatoriano, las condiciones imperantes en las

formas centrales de producción (la hacienda y la plantación) y las relaciones que allí emanaban, constituían un impedimento para que la relación oferta demanda se materializara, permitiendo la formación de un mercado de trabajo dinámico. Así, el mercado de trabajo que se constituye, es un mercado débil, restringido a determinadas áreas económicas y geográficas que, no le permiten actuar como impulsor de cambios en las formas y relaciones de producción establecida, impidiendo la generación de empleo, la incentivación de las migraciones, etc. y, consecuentemente, obstaculiza el desarrollo del mercado de bienes y productos, constituyéndose en una traba a los procesos de desarrollo capitalista que, en el Ecuador y en la región han seguido caminos bastante "complejos y tortuosos", pues, la pervivencia de economías campesinas, de formas comunales de producción y organización social que se manifiestan, incluso -de alguna manera-, en las áreas urbanas, han determinado un proceso de desarrollo bastante específico.

A partir de los años cincuenta las formas de organización productiva y social que caracterizaban a la hacienda serrana y a la plantación costeña empiezan a desestructurarse generando una nueva estructura agraria, una nueva forma de organización espacio-social, caracterizada por la presencia de un gran número de unidades productivas pequeñas y medianas derivadas de la hacienda y la plantación de grandes dimensiones que dan lugar al surgimiento de un extenso campesinado parcelario que aparece como un nuevo sujeto social, que plantea no solamente una nueva forma de apropiación de la tierra y de modalidades productivas, sino, sobre todo, nuevas formas de comportamiento social. Este campesinado que ha logrado, por diversas vías (compra, reforma agraria, revitalización de formas comunales, etc.), el acceso a la tierra, enfrenta la imperiosa necesidad de lograr su reproducción de manera

autónoma, sin pasar por los designios del terrateniente u otros similares, debiendo orientar su producción para la autosubsistencia o para el mercado.

Sin embargo, por una serie de factores, entre los que debe destacarse la limitación de recursos que este nuevo campesinado maneja, se ve obligado a diversificar sus actividades debiendo para ello, pasar ineludiblemente por el mercado de trabajo. La imposibilidad de lograr su reproducción sobre la base exclusiva de la producción parcelaria, obliga al campesino a vender su fuerza de trabajo, ya sea como complemento de esa producción o como actividad principal, lo que determina una dualidad laboral como campesino y como trabajador asalariado, con lo que, una buena parte de este campesinado se integra definitivamente a actividades extraparcerarias, transformándose en asalariado o engrosando las filas del sector informal.

Los cambios señalados conducen a la mercantilización de la economía, al surgimiento de nuevas actividades y, en general, a la mayor complejización de la estructura socio-económica del país. Las nuevas actividades a que se hace referencia surgen principalmente en las ciudades (industria, derivados de la actividad pecuaria, conformación de empresas agrícolas, etc.) y vienen a constituir un elemento de gran incidencia en la conformación del mercado de trabajo.

El surgimiento del campesinado parcelario y de nuevas actividades ocupacionales viene a redefinir las relaciones campo-ciudad o rural-urbanas, constituyéndose en hechos sociales de trascendencia, que con la maduración de las ciencias sociales en el país vienen a materializarse, dado que, además se cuenta ya con una información seriada que proviene de los censos de población y de algunas encuestas

realizadas fundamentalmente en el área urbana. Cabe destacar que en este período, el Estado inicia un proceso de fuerte participación en la vida económica del país.

2.1.2. EL modelo de sustitución de importaciones.

Hasta mediados de la década 60-70, el Ecuador, como se ha anotado en páginas anteriores, mostraba una estructura productiva básicamente agroexportadora; relativamente simple, poco diversificada, de rasgos típicamente oligárquicos con predominio de relaciones sociales no capitalistas. Como resultado de las transformaciones que se operan en el agro, tanto en la hacienda serrana, como en la plantación costeña, se aprecia una diversificación de actividades y consecuentemente, sobre la base de las antiguas relaciones sociales, aparecen y se desarrollan otras, haciendo que la estructura productiva se vuelva más diversificada y compleja, en la que van adquiriendo una importante gravitación los centros urbanos, con la presencia de nuevos sectores sociales tanto laborales como empresariales.

Este período de importantes cambios en el que ingresó la economía ecuatoriana, venía gestándose desde los primeros años de la década de los 50, con el desarrollo de un proceso de inversión, especialmente industrial, destinado a sustituir importaciones, y que, se vio estimulado a partir de 1972, tanto por la ampliación de la base exportadora debido a la explotación y exportación petrolera, como por la presencia de una coyuntura internacional que favoreció el alza de los precios de los hidrocarburos, y la afluencia inusitada de capital extranjero, que empieza a redescubrir al país a partir precisamente de la segunda mitad del decenio de los sesenta.

Estos hechos dieron lugar a un espectacular crecimiento de

los principales productos agregados económicos del país, como también a la difusión de un persistente proceso de modernización caracterizado, entre otros elementos, por la propagación de nuevas formas empresariales, la monetización de las relaciones económicas, la presencia de nuevos procesos tecnológicos y de nuevos productos, la expansión del comercio; es decir, en los últimos años el Ecuador vivió un proceso acelerado de expansión del capitalismo que, sin embargo, no eliminó las formas tradicionales de producción en ciertas áreas y regiones.

Los cambios operados en la esfera económica insidieron necesariamente en la estructura social, la que, a la par que la economía, también se diversificó, dando lugar al apareamiento de nuevos grupos empresariales, ampliando considerablemente los sectores medios y, en general, generando transformaciones y desplazamientos en la estructura poblacional y de clases, desarticulando de una u otra manera al sistema económico-social tradicional.

Junto a la ampliación relativa de las capas medias (comerciantes, docentes, empleados públicos, etc.), creció considerablemente el número de obreros y empleados de la construcción, minifundistas, asalariados agrícolas, pequeños comerciantes, subocupados y desocupados.

La magnitud e intensidad de los cambios señalados no ha posibilitado la solución de los muchos y viejos problemas que afectan a la sociedad ecuatoriana y más bien, se han agudizado, con el apareamiento de otros de muy difícil superación. La riqueza y el ingreso siguen concentrados en muy pocas manos. La actividad económica continúa concetrándose en contadas provincias. La mayoría de las ciudades ecuatorianas no disponen de agua potable en condiciones satisfactorias, siendo mas patética la situación en el área rural. La subocupación de la fuerza

de trabajo continúa siendo muy elevada. A todo esto debe agregarse los problemas de mortalidad infantil, la presencia de enfermedades infecciosas y parasitarias, la mal nutrición, el analfabetismo, etc., que permiten señalar una amplia marginalidad económico-social, agravada por lo intensificación de la dependencia financiera y tecnológica del país, respecto de los países capitalistas metropolitanos, haciendo más difícil la situación de la mayoría de la población.

El modelo de sustitución de importaciones podría también definirse como "el modelo transnacional que se constituye en el proceso económico más significativo en América Latina y el Ecuador." 6

2.2. LA MARGINILIDAD URBANA

Como resultado de la desestructurización y desarticulación de las relaciones sociales imperantes en el período anterior a la década de los 50-60 que hace referencia a la hacienda en la Sierra y a la plantación en la Costa, por un lado, y al proceso de modernización iniciado por el país en la década señalada, por otro, tenemos como resultado la diversificación y ampliación del mercado nacional que responde a un nuevo tipo de relaciones surgidas sobre la base de las anteriores y otras nuevas, que inciden directamente entre otros sobre el problema de la informalidad, cuyo estudio, es el objeto de este trabajo. Al análisis realizado en el capítulo anterior y la primera parte de éste, vale agregar, uno que, se relaciona, sino directamente, al menos en forma estrecha, con el apareamiento y desarrollo del sector informal urbano en el

6. Báez René, El modelo transnacional y la economía ecuatoriana, Revista Economía No. 76-77, IIE-UC, Quito 1981, pp. 21.

Ecuador, cual es, el problema de la marginalidad urbana que, en los albores de la década de lo 80, como el resultado de la mordenización capitalista que se acelera con la producción y exportación petrolera, se agudiza, encaminándose en "un proceso de consolidación de dependencias generales de urbanización de la economía, la política, la ideología y consecuentemente, de la población." 7

Al abordar este tema, analizaré y haré referencia en los aspectos que interesan a mi estudio, el trabajo realizado por Nicanor Jácome B. "La marginalidad urbana y el problema de la vivienda en el estrato popular" publicado por ILDIS en 1987, en el libro: El proceso urbano en el Ecuador, en el que expone: "el fenómeno de la marginalidad urbana" no es un problema reciente, sino que, recién en la década anterior comenzó a preocupar seriamente a los países de América Latina, "tras la constatación de que el crecimiento de los indicadores económicos no necesariamente se traducía o significaba desarrollo para todas las capas de la población." 8 dado que, los beneficios económico-sociales no se repatían equitativamente entre todos los miembros de la sociedad sino entre reducidos grupos, dejando al margen a una proporción mayoritaria de la población.

2.2.1. La marginalidad en general

El crecimiento inmoderado "de las ciudades" deviene de su elevado crecimiento vegetativo o porque

7. Carrión Fernando, Balance general de la investigación urbana en el Ecuador, (El proceso urbano en el Ecuador, ILDIS, Quito, 1987) pp. 17.

8. Ibid, pp. 125.

terminan convirtiéndose en verdaderos polos de atracción de la mano de obra proveniente del agro, por un lado; por otro, debido a flujos migratorios provenientes de otras ciudades; a causa de la poca dinámica económica. De cualquier manera, la concentración poblacional en las grandes urbes, determinó el surgimiento de un estrato popular, caracterizado por la heterogeneidad de sus miembros, lo que crea una serie de nuevas situaciones en las urbes, las mismas que revisten un doble carácter: eminentemente material y socio-político.

En el aspecto material, el Estado a través de sus diversas instituciones, enfrenta el problema de proveer de infraestructura adecuada para los nuevos barrios que, por regla general, van creciendo en forma desordenada y exigen por ejemplo, llevar adelante proyectos de disecación de pantanos y manglares, abastecimiento de agua potable, electrificación, canalización, calles, vivienda, centros comunales, centros escolares, transporte, etc..

En el aspecto socio-político, la población denominada marginal, debido a que no tiene una participación económica significativa, y que, además de halla desorganizada social y políticamente, se convirtió en determinados momentos críticos, en un grupo inestable y errático en su comportamiento político, (fácilmente manipulable por líderes barriales o dirigentes políticos inescrupulosos que, a través de la oferta demagógica, buscan el respaldo electoral, que en muchos casos, especialmente en el suburbio guayaquileño se manifiesta mayoritariamente definiendo incluso resultados electorales. Es aquí donde se origina y expresa el fenómeno del populismo, que va adquiriendo, cada vez, mayor trascendencia, rompiendo el equilibrio de las fuerzas y tendencias políticas tradicionales o no, cuentan con una ideología, una doctrina y un programa político definidos), con formas altamente

explosivas, llegando a ser, por tanto, un motivo de inquietud para los gobiernos por el peligro potencial que estos movimientos espontáneos de pobladores revisten para la estabilidad política, así como un temor de movimientos sociales espontáneos que se lanzan a la invasión de tierras urbanas de propiedad privada o municipal. Todos estos elementos son un indicador de desajustes sociales profundos, no siempre contemplados realísticamente en los planes de desarrollo.

2.2.2. La constitución del estrato popular.

El estrato popular urbano, comienza a constituirse en el Ecuador, tras la primera crisis del "crecimiento hacia afuera" en 1920, esto es, una vez que decae la bonanza de exportación del principal producto: el cacao, que había vinculado al país a la esfera del mercado mundial a fines del siglo pasado. "El tipo de desarrollo dependiente, muy sensible respecto del comportamiento de la mayor o menor demanda, así como del nivel de precios del mercado externo, hace que el comportamiento de la variable poblaciones esté muy relacionada con el funcionamiento de esta modalidad económica."

La naturaleza del desarrollo agroexportador que ha experimentado el país, determina que, preferentemente, algunos puertos por donde se realiza la exportación se hayan convertido en verdaderas "bombas de succión" atrayendo la mano de obra expulsada del campo por la crisis, o, en su defecto, hayan también concentrado aquella migración proveniente de zonas del interior de aquellos grupos que se van deteriorando por una estructura agraria concentradora del recurso tierra, o por una escasa dinamización que obliga a que determinados grupos sociales acudan a estos centros atraídos por el "efecto demostración" de obtener mejores salarios, encontrar más

oportunidades de empleo, mayor nivel de estabilidad, etc..

El aparecimiento del estrato popular urbano es más temprano en la Costa, justamente por ser el puente de unión con el exterior. Desde los años 1920, se constata la afluencia migracional y composición de un estrato marginal sobre todo en la ciudad de Guayaquil, debido a la restricción del volumen de exportaciones, que provocó el agravamiento de las condiciones económicas y sociales en que se encontraba un sector importante de la población. El deterioro del campesinado vinculado a la actividad agroexportadora, ya sea de aquellos inscritos en una relación salarial, así como aquellos que se desenvolvían bajo el sistema de "sembraduría" o redención de cultivos obligó a migrar a la ciudad en búsqueda de mejores condiciones. En las otras ciudades de la región este fenómeno se dará en las décadas de los años 50-60, con el boom de la producción y exportación bananera (merecen citarse ciudades como Quevedo, Milagro, Santo Domingo, Machala, Esmeraldas), que en esta época vieron conformarse en la periferia urbana numerosos barrios bajos situaciones precarias en cuanto al abastecimiento de infraestructura.

En lo que respecta a la Sierra, siempre se caracterizó por concentrar la población desde la época prehispánica, por las condiciones climatológicas más benignas. Esta región ha cedido población, que se ha desplazado hacia la Costa desde el comienzo de este siglo. En 1892 la mayoría de la población se encontraba en la región de la Sierra (75 por ciento); hacia 1974, con una población siete veces mayor que la de 1892, la distribución geográfica sufre un cambio importante. El hecho más sobresaliente es el aumento de la importancia relativa de la población de la Costa, de 19 por ciento en 1892 pasó a 48 por ciento en 1974. Por el contrario, la población de la Sierra perdió importancia relativa al cambiar de 75 a 49 en ese mismo periodo. Estos

centros de la región interandina crecen a un menor ritmo que el promedio general del país, situación que contrasta con ciudades de la Costa.

2.2.3. El estrato popular en el momento actual

De modo general, el rápido proceso de modernización que ha experimentado el país en los últimos tiempos robustece la importancia del área urbana, tanto en lo que tiene que ver con el número de población, así como con la cantidad de inversiones que se realizan en la misma. En 1962 la mayor parte de la población era rural (64 por ciento), esta relación ha variado para 1977, encontrándose que, la mayoría de la población es urbana (57 por ciento). Este fenómeno persiste, aunque no en la misma proporción, en los últimos años, ubicando para finales de la década de los años 80 en un 60 por ciento el total de la población urbana respecto de la población nacional.

En buena parte, esto se debe a que el país ha entrado en un proceso de industrialización que obliga a variaciones en su estructura con el fin de responder satisfactoriamente a esta nueva dinámica. Bajo esta necesidad, en los últimos años se ha experimentado una serie de transformaciones tendientes a racionalizar y optimizar la producción (sobre todo agropecuario), cambios que a la postre terminaron expulsando mano de obra del campo hacia la ciudad, máxime cuando la estructura agraria es rígida, en tanto que concentra la tierra en pocas manos, polarizando la propiedad entre el minifundio y el latifundio.

La presencia de un número creciente de población en las ciudades especialmente en ciertos centros, acrecentará la problemática, que ya es común a varias otras ciudades latinoamericanas de la necesidad de crear puestos de trabajo estables, y con un buen nivel de productividad para

los recién llegados o para aquellos de la propia ciudad que se incorporan a la población económicamente activa, como producto del crecimiento vegetativo.

La solución del problema se vuelve difícil, porque las medidas apropiadas necesariamente tienden a afectar a puntos medulares que constituyen los fundamentos de la heterogeneidad estructural de las sociedades dependientes que, a su vez, es la que genera estos desajustes. Por un lado, el desarrollo industrial está supeditado a utilizar la tecnología que existe en el mercado y ésta es eminentemente ahorradora de mano de obra e intensiva de capital, implicando un problema en cuanto al sobredimensionamiento de las instalaciones industriales y la baja utilización de la capacidad instalada. Por otro lado, la constatación de la poca capacidad que tiene la ciudad para proveer el empleo suficiente en los otros sectores que no sean el fabril, termina creando las llamadas "bolsas" de desempleo urbano. Según el Censo de población de 1974, el desempleo urbano asciende a 4.4, por ciento, tasa razonable para los países desarrollados, cuanto más si se tiene en cuenta que en el país ha descendido en los últimos años el desempleo abierto, tendiendo a estabilizarse en una tasa del 4 por ciento a nivel urbano; sin embargo, "el problema ocupacional básico del país no lo constituye la cesantía, sino el subempleo." Este se manifiesta en forma más visible en la pobreza de los habitantes del "suburbio" y "conventillos" de algunas ciudades.

Los elementos anotados determinan que se incremente la situación de marginalidad urbana, entendida ésta como el crecimiento de una capa de población que no avanza a tener ingresos, a veces el mínimo vital, que experimenta mucha dificultad para enrolarse en el mercado de trabajo, no disponen de estabilidad laboral, y una gran proporción de

los componentes del estrato popular están vinculados a tareas de escasa productividad. Con todo, esto no quiere decir que estén al "margen" del sistema productivo, sino que, al contrario, cumplen una función dentro de un modelo de desarrollo desequilibrado que determina este tipo de estructuración.

El desarrollo dependiente provoca un crecimiento desigual de los sectores, la tendencia es hacia un mayor crecimiento de los servicios, área en la que, de preferencia, se concentra el subempleo y la marginalidad. La mano de obra del estrato marginal, aquella que no puede vincularse con el empleo del estrato fabril o, en la misma esfera de los servicios pero con un carácter de estabilidad de remuneración apropiada tiende al inflamiento del sector servicios.

Dentro de la nueva conformación ecuatoriana, destaca el caso de Quito que, en los últimos años se ha convertido en un centro intenso de migraciones que devienen de las transformaciones operadas en el agro tras la aplicación de la Ley de Reforma Agraria de 1964, que ha incentivado el desarrollo del capital en el agro, liberando mano de obra campesina. Además, por haber adquirido mayor importancia que antes desde el inicio de la exportación del petróleo (1972), por la fortaleza que la coyuntura económica da al aparato central del Estado asentado en esta ciudad, porque ingresan directamente al fisco las regalías e impuestos petroleros, disminuyendo de esta manera la dependencia económica respecto de los grupos agroexportadores de la Costa. Puede decirse que a partir de la presente década (se refiere a la de los 80) va a dejarse sentir con fuerza el estrato popular en Quito, pasando de la tugurización, que hasta hace poco ocultaba la presencia de estratos marginales, hacia el surgimiento de los barrios abiertamente marginales.

A este respecto cabe destacar lo acertado de la observación del autor, pues, ya vemos que, la ciudad de Quito en los últimos años, se a visto rodeada de barrios marginales con grandes conglomerados humanos que se han asentado principalmente en la zona suroriental y noroccidental de la urbe generando graves problemas a la municipalidad y conflicto entre sus miembros como es el caso de las cooperativas de vivienda Pisulí y Jaime Roldos. La mayoría de estos asentamientos se ha dado en forma ilegal, afectando no solo a los propietarios de los terrenos, a la municipalidad, al Estado, sino también al ecosistema y a la población urbana en general.

Señala como un indicador posible de la nueva tendencia observada y ratificada en el párrafo anterior, el desmesurado crecimiento de los estratos ocupacionales bajos en actividades secundarias y terciarias en esta ciudad, que es superior al resto del país; estado éste que, se agrava por la elevada concentración de inversiones públicas en esta ciudad y otras, en desmedro de las áreas rurales.

2.2.4. Los requerimientos de la población marginal urbana y su rol social

Siendo nuestro país uno de los "ejemplos clásicos de crecimiento hacia afuera"; es decir, caracterizado por la determinación que el sector externo ejerce sobre las opciones estratégicas de desarrollo no es difícil -señala- ligar la bonanza o penuria de las exportaciones a situaciones de estabilidad o inestabilidad, tanto económica como social que influyen necesariamente -positiva o negativamente-en la atención que pueda dar el Estado a la población marginal urbana.

Como los mecanismos creados por el Estado no resultan ser apropiados para dirigir la dinámica general por la

presencia en la ciudad de las masas marginales, éstas desbordan la acción de los organismos y generan un comportamiento peculiar de relación directa, no estrictamente con el aparato estatal, sino con determinadas personas que momentáneamente pueden estar desempeñando funciones político-administrativas.

En otros términos, el elevado crecimiento urbano y la imposibilidad de satisfacer las demandas de empleo, infraestructura de servicios, provisión de vivienda, etc., facilitan el surgimiento de un clima apropiado para un tipo de conducción y control social de naturaleza populista, mediante la constitución de una red de intermediaciones que constituyen el tejido de la lógica del funcionamiento político de estrato popular.

Las necesidades inmediatas de los pobladores se canalizan, en buena parte de casos, a través de los comités barriales, que se convierten en organizaciones típicamente reivindicativas frente a las autoridades de turno. En este proceso se genera una estructura de intermediación, pues los dirigentes de los comités barriales, en la medida en que sirvan de puente entre los moradores con fuerzas o personajes extrabarrío, se conviertan en cabeza de puente para la manipulación.

Desde este punto de vista, es muy proclive el desarrollo de una política de clientela, guiada no por una programación sistemática, sino por las conveniencias de ganar en términos personales la influencia sobre la población marginal, que puede rendir sus frutos como respaldo político a una gestión personal o la captación de una cuota potencial de votación en épocas electorales.

En esta forma de influencia también empatan posiciones paternalistas, sobre todo cuando las reglas del juego

democrático han sido cortadas, que no rompen con los mecanismos que, en la práctica, permita tener una ascendencia personal sobre estas masas. Lo importante de señalar radica en que la modalidad anotada brota de la propia estructuración en la que se desenvuelve el estrato popular, ésto es, tiene raíces profundas que configuran no sólo la realidad económica del país, sino también el panorama socio-político del mismo.

CAPITULO III

3. APARECIMIENTO Y FORMACION (GENESIS) DEL SECTOR INFORMAL URBANO DEL ECUADOR.

3.1. EL SECTOR INFORMAL EN LA DECADA DE LOS SESENTA.

Considero necesario incluir este punto por cuanto, haré referencia en él a una SEPARATA 9 de un trabajo realizado por JUNAPLA-ILPES en 1969 intitulado "ECUADOR BASES PARA UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO" en el cual se demuestra la preocupación que hubo en la época respecto de la gran mayoría de la población marginada y las dificultades que enfrentaba el proceso de industrialización iniciado pocos años atrás sin que pudiera promover alternativas que viabilicen el desarrollo del país ya que, como se indica en la parte final del estudio "La estrategia actual de desarrollo no tiende...a resolver el problema fundamental, sino a agudizarlo." 10

Además, muchos de los problemas señalados, tienen vigencia en la actualidad y se previene sobre fenómenos económico-sociales que de una u otra forma están presentes y se agudizan, desde hace algunos años en la sociedad ecuatoriana actual.

Otro aspecto que he tomado en cuenta para incluir este análisis, se refiere a que, el trabajo en mención, analiza la situación socio-económica del Ecuador hasta 1969, es decir, tres años antes de que se inicie en el país la

9. JUNAPLA / ILPES, El Sector informal ecuatoriano en la década de los sesenta, una aproximación a su situación y a sus orígenes, Revista Economía No. 85, IIE-UC Quito, 1988.

10. Ibid pp. 143.

explotación y exportación del petróleo, factor éste que marca el rumbo que toma el país no sólo en lo económico, sino en lo político y social en los años posteriores.

Debe anotarse que el SIU propiamente dicho, al menos en el Ecuador de esa época no existe como categoría de estudio y más bien, sin hacer referencia específica, a la informalidad urbana, se habla en nuestro medio de un sector informal en general que, incluye a la población urbana y rural, "marginal". No se utiliza en los términos que se hace actualmente la denominación de informal, sino más bien "marginal", y que, incluye o hace referencia a la gran mayoría de la población marginada de los beneficios económicos mínimos que crea el proceso de desarrollo del período en mención, y, aislada además de la participación social y política.

3.1.1. Las principales distorsiones de la economía.

Sobre el asunto, señala que, si bien a comienzos de la segunda post-guerra, la economía ecuatoriana creció a ritmos relativamente altos en comparación con el resto de América Latina, cuando el país ocupaba más bien una posición baja en la región, en términos de ingreso por habitante, sin que la situación se haya modificado en forma sustancial dentro de los 20 años transcurridos desde el período de auge. Pero, puntualiza que, éste no es el problema fundamental sino las características adversas más significativas de la economía ecuatoriana determinadas por la modalidad de crecimiento seguida y no por el insuficiente ritmo de crecimiento de la producción y el ingreso; destacando las limitaciones que tiene el patrón de desarrollo seguido, que esconde los procesos y tensiones sociales que se agudizan a la par de que se extreman las deformaciones económicas.

Fundamenta este análisis señalando cuatro problemas principales:

- Más del 50 por ciento de la sociedad ecuatoriana está marginada de los beneficios económicos mínimos que crea el proceso de desarrollo y sin participación social y política.
- "Hay un agudo desequilibrio en la ocupación del espacio económico, que muestra por un lado, importantes áreas rurales saturadas de población campesina sin tierra y, por el otro, amplios recursos naturales ociosos."
- "En consecuencia de lo anterior existe una desigual distribución del ingreso de la riqueza nacionales que determina un mercado interno reducido y una evolución de la economía con mercados de desequilibrios financieros y distorsiones en las estructuras de producción y demanda."
- Como síntesis, destaca el autoreforzamiento de las tres características negativas antes señaladas, que no constituyen fenómenos transitorios sino el resultado de un patrón de desarrollo económico-social que tiende a darles permanencia y agravar su intensidad.

De lo anterior deduce que, la marginalidad creciente, la distorsión del espacio económico, el desaprovechamiento del mercado interno y la desigualdad en el reparto de los beneficios del desarrollo, constituyen rasgos determinantes del proceso de desarrollo ecuatoriano, que no pueden valorarse como el precio social necesario para el desarrollo de un país, que parte de un bajo nivel de ingresos, sino que constituyen, por el contrario, las causas de fondo de ese bajo ingreso y su lento crecimiento. En suma, la concentración de la riqueza no es el medio doloroso -dice- para lograr el crecimiento sino,

justamente, el camino de su frustración.

3.1.1.1. La población marginada.

Al respecto informa que, en el Ecuador, de cada 10 personas, más de 5 están marginadas. Cabe destacar que para ese período, de cada 10 marginados, 7 residen en el agro. Se habla aquí de la marginalidad por ingreso, es decir, la magnitud de la población que no percibe el ingreso mínimo necesario para incorporarse al estrato inferior de consumo de productos manufactureros. Aquí se incluyen los grupos poblacionales que están fuera de la economía monetaria y otros grupos que, aún participando en el mercado de productos industriales, lo hacen a un nivel tan bajo que el ingreso percibido es de subsistencia mínima.

3.1.1.2. La distorsión en el uso del espacio económico y la saturación rural.

Para ese entonces, anota que, "son pocas las posibilidades de ocupación urbana productiva que el modelo ecuatoriano ha generado, lo que constituye la principal rigidez para un rápido proceso de urbanización"¹¹ Se plantea que, es imperiosa la reestructuración del agro y que la industrialización no la sustituye, pues sin esa reestructuración la expansión de la industria sería necesariamente limitada y deformante (situación que la estamos viviendo en la actualidad y cuyas consecuencias son manifiestas), al crear "islas de modernidad" de escasa irradiación en el resto del sistema.

Previene además, la "importancia de orientar el curso

11. Ibid. pp. 126.

futuro de la población rural y su distribución en el

espacio, para no sobrepasar exesivamente límites "que harían" mucho mas costoso, social y económicamente, el proceso ulterior de desarrollo." 12

Anota también que, "la reforma agraria en la Sierra es imprescindible pero no suficiente, porque una reforma agraria, que no equivalga a redistribuir la miseria, tendría que desplazar a otras áreas el 54 por ciento de su población rural." 13

3.1.1.3. La concentración del ingreso y la riqueza.

La marginalidad -señala-, no es otra cosa que la expresión de la alta proporción de población que tiene un ingreso al nivel del estrato más bajo que capta una pequeña proporción de aquel y la distorsión en el uso del aspecto económico como consecuencia de una distribución muy desigual de la propiedad de la tierra. Esto implica "limitaciones sobre el tamaño del mercado, de por sí limitado, dada la cantidad de población, y sobre la evolución general de la economía ecuatoriana que, en los últimos años presenta marcadas tendencias al desequilibrio económico y social." 14

3.1.1.4. La irracionalidad de la Organización Institucional.

Como se ha anotado anteriormente, frente a las consecuencias de la distorsionada ocupación

12. Ibid. pp. 130.

13. Ibid. pp. 132.

14. Ibid. pp. 135.

del espacio económico, la marginación creciente de la población y la desigual distribución del ingreso y la riqueza se hizo necesario que el Estado amplie paulatinamente su campo de acción para impulsar una mejor utilización de los recursos y para arbitrar los conflictos y presiones de los grupos sociales; lo que condujo "al desarrollo de un enorme aparato estatal que se descentralizó geográficamente creando entidades y programas sociales que, lamentablemente por carecer de mecanismos ágiles de dirección y ejecución en los niveles altos se dispersaron y confundieron facultades en las funciones legislativa y ejecutiva, dando inusitada rigidez a la función gubernamental. Como resultado de ello, el sector público para ese entonces, contaba con más de mil organismos "difícilmente coordinables" y que superponían sus funciones evidenciando defectos en su organización que, sumados al débil financiamiento y timidez de sus acciones no podía contribuir a resolver los problemas básicos de la economía ecuatoriana. 15

3.1.1.5. El peligro de perpetuar la marginalidad y la concentración.

Como se ha anotado anteriormente, en el período a que se refiere el estudio, el patrón de desarrollo seguido no era "viable en el sector social y frustrador en el económico" porque, por un lado, no tendía a corregir sus propias deficiencias, sino a agudizarlas y, por otro, acumulaba tensiones sociales que podían romper el equilibrio que mantenían viejas estructuras; de ahí que, se planteaba ya la necesidad de calcular, con cierta aproximación, la fuerza y la naturaleza de las tensiones que se desatarían si el sistema se mostraba inflexible

15 Ibid. pp. 138, 139 y 140.

frente a las demandas crecientes de los grupos postergados y, buscar alternativas intermedias que, algunas de las cuales, pudieran postergar la explosión de las tensiones acumuladas, cuyas tendencias revestían gravedad y podían plasmarse en hechos. De allí que, se planteaba la necesidad de adoptar un nuevo patrón de desarrollo que ataque directamente a las estructuras anacrónicas, para obtener así, resultados social y económicamente aceptables, llegando a la conclusión de que, sin reforma agraria, reestructuración del espacio económico, redistribución del ingreso o intenso proceso de industrialización, las perspectivas de desarrollo del Ecuador no eran alentadores.

16

3.2. CONFORMACION DEL SIU.

Como se ha anotado en los capítulos anteriores, el empleo constituye uno de los indicadores más importantes que permiten apreciar la situación socio-económica de un país -especialmente en lo que a su población se refiere- y, así mismo, muestra el funcionamiento y la dinámica con que se mueve el aparato económico. La capacidad de absorción de mano de obra por parte del aparato productivo expresa no solo la dinámica de éste sino que, expresa la situación de la PEA y de la población general, en cuanto a la generación de empleo. Los estudios que sobre el aspecto se han realizado en nuestro país han llevado a determinar una relación entre empleo y desempleo dejando, hasta cierto punto, a un lado la categoría subempleo que, en la actualidad abarca a un gran porcentaje de la población; y, es justamente en esta categoría, y sus variantes, donde se inscribe el denominado sector informal de la economía.

16. Ibid. pp. 141, 142 y 143

El análisis del empleo como una "ditomía" entre empleados y desempleados responde y es aplicable a la mayoría de países desarrollados, cuyas estructuras económico-productivas, políticas y sociales son significativamente distintas a las nuestras y en donde efectivamente existe el segmento de plena y adecuadamente empleados y aquel de desempleados abiertos, es decir de aquellos que en capacidad de trabajar buscan trabajo y no lo encuentran.

En nuestros países, la situación se presenta de una manera diversa, que responde necesariamente a la organización y funcionamiento del aparato productivo como resultado de un sistema económico capitalista dependiente que no ha permitido desarrollar consecuente y adecuadamente políticas de desarrollo que respondan a la realidad socio-económica de cada país en función de sus propios intereses y necesidades. Ante esta situación, se ha venido configurando una estructura ocupacional que además de considerar la población desocupada exige la atención y el análisis de la población mal ocupada (subempleada), por la calidad del trabajo y el nivel de ingresos. Este sector comprende a aquellas personas que no pudiendo acceder al empleo, se han visto en la necesidad de generarlo, de una u otra manera, basados en la autogestión; es decir se han autoempleado.

A un gran sector de estos subempleados o mal empleados corresponde lo que ha dado en denominarse sector informal, y, específicamente, a aquel que desarrolla su actividad en las urbes, sector informal urbano "que según estimaciones del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe de la Organización Internacional del Trabajo (PREALC-OIT) su magnitud alcanzaría el 34 por ciento aproximadamente, de la PEA urbana, lo que significaría que nos referimos a un millón de ecuatorianos que se desempeñan en actividades de producción, comercio y servicios, con baja productividad e ingresos quienes tradicionalmente han

estado asimilados a la categoría de subempleo por ingresos". 17

Justamente, PREALC-OIC, es quien ha acuñado el término Sector Informal Urbano (SIU) como una categoría económica que permite circunscribir, caracterizar y operar un universo económico productivo que hasta hace pocos años era concebido y analizado con enfoques socio-antropológicos y culturales en donde cobraban importancia definiciones de pobreza, marginalidad social, lumpen, etc. Sin embargo, persisten cuestionamientos y polémicas derivados de la ambigüedad de la definición y la restricción interpretativa de la realidad. Esta realidad se refiere a la gran parte del excedente estructural de fuerza de trabajo urbana que no permanece, desde luego, en la condición de desempleo abierto, sino que, para sobrevivir desarrollan actividades de baja productividad e ingresos, habitualmente de carácter terciario (venta ambulatoria, servicios a domicilio, etc.) que tienen como común denominador el hecho de poder desarrollarse con muy escaso o nulo capital por hombre y que, se constituyó así en un estrato que opera con tecnologías elementales y mínimos beneficios. " Los trabajadores informales disponen de un cierto volumen de oportunidades de generar ingresos mediante el desempeño de alguna actividad de producción, comercio o prestación de servicios" 18.

17. Placencia María Mercedes, El sector informal urbano en el Ecuador, Revista de Economía No. 85, IIE-UC, Quito, 1988 pp 10.

18. Mezzera Jaime, apuntes sobre la heterogeneidad en los mercados de trabajo en América Latina, El sector informal urbano en los países andinos, ILDIS, CEPESIU, Quito 1985. pp 38.

Este fenómeno se manifiesta en las calles céntricas, en los tugurios de las ciudades, en las áreas suburbanas y menos favorecidas, con una presencia cada vez mayor de trabajadores que deben ganar su sustento utilizando espacios y creando actividades no tradicionales. Así, una calle, una vereda, un kiosco o el patio de una casa son adecuados para vender ropa, fruta, baratijas, arreglar ciertos aparatos o fabricar muebles, etc.

La presencia de este gran ejército de autoempleados responde, como se ha anotado anteriormente, a un conjunto de hechos históricos de carácter económico, político y social; es decir, es un fenómeno estructural y no coyuntural, que hace relación al excedente precapitalista, la explosión demográfica, la migración y el modelo de desarrollo aplicado en las últimas décadas. Para visualizar en mejor forma y con más claridad el fenómeno de la informalidad y ubicar dentro de él, con más precisión al sector informal urbano, es necesario retomar el análisis de nuestra historia socio-económica, remontándonos al siglo pasado a los albores del capitalismo periférico, para encontrar allí, algunas raíces del fenómeno en estudio.

Recordemos que, la conformación de las estructuras económico-productivas internas estuvo fuertemente influenciada e inducida por los centros de desarrollo a partir de sus propias necesidades e intereses; es decir, se conformaron en un marco de dependencia. Mientras un sector minoritario de la población trataba de insertarse en el sistema capitalista, la gran mayoría, sufría la descomposición de la estructura productiva tradicional interna, con la consecuente reorganización productiva que marginó a un amplio sector poblacional que se vio obligado a replegarse hacia antiguas formas de trabajo, que acompañaron consumo de supervivencia y precarios niveles de vida especialmente en la Sierra.

Placencia, en la obra citada (pp. 12), plantea que, "en Ecuador y particularmente en el Quito Colonial urbano habría existido una forma de economía informal, eminentemente doméstica, cuando se habla de las ' gateras ' o vendedoras de sal, quesos, jamón, etc. Quienes, como ahora los pequeños comerciantes eran perseguidas y castigadas según la ley".

La inserción del Ecuador en el mercado mundial vía exportación de productos primarios (café, cacao, banano) provocó la introducción de tecnologías mejoradas y relaciones salariales distintas que permitieron elevar la producción y la productividad, a fin de responder en mejor forma a las situación del mercado. Paralelamente, las ciudades empiezan a crecer y a expandirse, apareciendo nuevos centros de desarrollo urbano que obligan al Estado a mejorar la infraestructura vial y de servicios básicos que, se desarrollan alrededor de los centros productivos más importantes. A esto se acompaña la desarticulación del agro serrano, que provoca las primeras oleadas migratorias importantes hacia las zonas productivas agroexportadoras y hacia las ciudades. Todo esto, fue configurando un proceso de desarrollo no armónico, desigual, que da lugar al apareamiento de un sector relativamente moderno, dinámico y vinculado con el exterior, junto con otro sector interno desarticulado y pobre.

Conforme lo enuncia Placencia, a lo anterior debe agregarse el importante crecimiento demográfico que se opera en el país en las últimas décadas, particularmente en el sector urbano. Así, de 1950 a 1982, la población ecuatoriana se multiplicó por 2.5 veces, exhibiendo un crecimiento del 150 por ciento en donde el incremento poblacional urbano fue elevado y sostenido principalmente entre los años 1974 y 1982, cuya tasa de crecimiento alcanzó el 4.6 por ciento. Destaca al respecto el caso de Guayaquil que, entre 1950 y

1974 su población se multiplica alcanzando una tasa de crecimiento de 7.3 por ciento anual, siendo una de las más altas de América Latina.

La migración campo-ciudad ha jugado un papel muy importante en la conformación del excedente laboral urbano. El proceso de urbanización de algunas ciudades principales y secundarias, aparejado con la fuerte y prolongada crisis del agro, explica la tendencia evolutiva del país, de rural a urbano con ciertas características de modernidad.

La inserción del país en el modelo capitalista estuvo y está caracterizada por su dependencia cultural, política tecnológica y económica. El proceso de industrialización emprendido a partir de los años 50 no podía ni pudo romper con esa realidad y antes que provocar un proceso autónomo y sostenido de desarrollo ha ido estableciendo trabas que han dificultado la organización y ampliación del aparato productivo, restringiendo las aspiraciones populares y agudizando las contradicciones sociales.

El famoso modelo de sustitución de importaciones al que hago referencia en el segundo capítulo, antes que constituir una alternativa de salida a los problemas que enfrentaba el desarrollo interno del país permitiendo la elevación del nivel de vida de la mayoría de la población, amplió la brecha social generando acumulación antes que empleo. Dado el carácter dependiente tradicional, traducido en el endeudamiento externo para inversión y en las condiciones desventajosas de intercambio comercial favorable a los intereses foráneos, se agudizó la situación socio-económica del país, a pesar del significativo crecimiento de la producción y el producto, pues este modelo altamente productivo contraía la demanda interna provocando concentración de riqueza e ingresos que llevó al agotamiento del modelo de sustitución hacia adentro, y que

se ha expresado en las diversas crisis que el país y la región vienen soportando.

Sobre el asunto, vale destacar como lo hace Placencia 19 algunas de las características más sobresalientes del proceso sustitutivo:

- a) Constitución de un sector manufacturero doméstico fuertemente dependiente en materia de tecnología, insumos y equipos del Norte desarrollado.
- b) Escaso grado de articulación interna de los perfiles industriales.
- c) Bloques cíclicos de crecimiento originados por el sector externo.
- d) Ritmo insuficiente de creación de puestos de trabajo respecto a las altas tasas de crecimiento demográfico.
- e) Estancamiento progresivo del mundo agrario y expansión del subempleo rural.
- f) Urbanización acelerada y terciarización de la fuerza laboral.

Todo lo señalado conduce a la afirmación de que el desarrollo y la dinámica del proceso están basados en una estructura productiva esencialmente heterogénea a nivel tecnológico, ocupacional, de mercado, de ingresos, de productividad, que impidió un crecimiento armónico entre los distintos factores.

3.3. LA EVOLUCION DEL EMPLEO.

Siguiendo con el análisis de Placencia, de hecho, el divorcio entre el ritmo de acumulación de capital del sector moderno -junto con la lenta y exigua creación de puestos de trabajo- y la creciente mano de obra absorbida, deja en evidencia las fuertes limitaciones del modelo sustitutivo que como sugiere Mazzera, no es un fenómeno de insuficiencia dinámica sino, en esencia, un fenómeno de pequeñez relativa original y de heterogeneidad en los mercados de trabajo.

Una rápida visión estadística del período 1974-1982, una de las épocas más dinámicas, de nuestra economía permitirá, dice, en el área del empleo, advertir el desfase entre el ritmo de crecimiento de la fuerza laboral y la oferta de puestos de trabajo del aparato productivo moderno. Para 1974, la PEA total estaba cerca de 2 millones, de ésta, el 42 por ciento se desempeñaba en el área urbana y el 58 por ciento en el sector ruaral registrándose para ese año una tasa de desempleo abierto de 4 por ciento. Para 1982, con una PEA incrementada (2'346,063), el 52 por ciento de encontraba en las áreas urbanas y el 48 por ciento en el sector rural. Ciertamente, "el sector agrícola tradicional absorbe temporalmente la fuerza de trabajo arrojada por las unidades productivas modernas para luego transferir pendular y más tarde definitivamente a las urbes " 9 20. Para ese mismo año, 1982, la tasa de desempleo abierto subió al 6.5 por ciento, estimándose que para principios de 1987, ella es de 12 por ciento aproximadamente.

En Guayas, de 1974 a 1982 la PEA crece en 71 por ciento, de 248.000 pasa a 426.000 personas. En Pichincha, el otro polo

20. Las comillas y la nota (8) corresponden a una cita textual de Placencia en la obra citada, pp. 17

de crecimiento y desarrollo, para ese mismo período la PEA se incrementa en un 46 por ciento, observándose que de 223.496 pasa 328.100 personas.

Estima que, frente a ese desenfrenado crecimiento de la fuerza de trabajo en oferta, el sector moderno tiene un comportamiento conservador y pobre. En la década pasada dice, el conjunto de la industria creció en 9.7 por ciento anual promedio mientras que la ocupación industrial sólo lo hizo al 3.4 por ciento. De 1974 a 1985 la estructura ocupacional muestra claramente un estancamiento en las actividades productivas y un significativo crecimiento para las actividades de comercio y servicios.

La expulsión o no incorporación de mano de obra por parte del sector moderno, se refleja también en la participación disminuida de la PEA de los trabajadores asalariados. Así de 76.5 por ciento en 1974, habría descendido al 68.9 por ciento en 1985. Se registra crecimiento, en cambio para los trabajadores por cuenta propia, quienes para el mismo período, crecen del 17.6 por ciento al 23.6 por ciento.

En relación a la participación de la fuerza laboral "subempleada por ingresos", en el total de la PEA urbana, evolucionó desde el 29 por ciento en 1970 a alrededor de 40 por ciento en 1980, y entre 50 y 55 por ciento para 1986, registrándose altos índices de terciarización ocupacional.

Para completar el cuadro ocupacional del período, el PREALC estima que el desempleo equivalente en el subempleo sólo disminuyó en tres puntos, pasando de 34.1 por ciento en 1971 a 31.1 por ciento en 1980.

Si la crítica situación del empleo, brevemente analizada se presenta no como resultado de una situación de estancamiento sino más bien de expansión económica, se debe sugerir, como

señala Kristz, la existencia de un problema inicial de subempleo estructural de tal magnitud que, incluso con tasas de crecimiento como las observadas, resulta sumamente difícil resolver.

De lo expuesto anteriormente se desprende que, así como en el nuestro, en la mayoría de países en vías de desarrollo, el problema central respecto al empleo no situa -como sucede en las economías modernas- en el volumen de desempleo abierto, sino en la magnitud y condiciones de subempleo.

El fenómeno más importante es el exedente total de mano de obra; es decir, del remanente de fuerza laboral respecto a la demanda de empleo del sector moderno. Mirando el tema del empleo a partir de la noción de exedente de trabajo, permite efectuar una aproximación estructural aceptable al concepto de informalidad. En efecto, este último pierde toda ambigüedad si es recuperado a partir de la idea de "estrategias de sobrevivencia desplegadas por los miembros del exedente bruto de trabajo.

"En tal perspectiva el sector informal urbano sería el conjunto de puestos de trabajo autogenerados por la fuerza laboral excluida del Sector Moderno." 21

"El concepto informalidad se asocia con la unidad de producción y no con el puesto o con el trabajador" 22

21. Carbonetto Daniel, La heterogeneidad de la estructura productiva y el sector informal, Ibid. ILDIS-CEPESIU, Quito, 1985, pp. 63

22. Ibid pp. 64

CAPITULO IV

4. PRINCIPALES CARACTERISTICAS DEL SIU Y SU FUNCIONAMIENTO

El sector informal urbano, conformado justamente por ese excedente estructural de fuerza de trabajo del sector moderno de la economía, que en el Ecuador de acuerdo a estimaciones, agruparía a un 1'000.000 de personas aproximadamente y que corresponde al 11 por ciento de la población total. posee ciertas características que están determinados por el hecho de que, como se cita en el último párrafo del capítulo anterior, "la informalidad en tanto autoempleo o marginación del mercado formal de trabajo, hace relación a la unidad de producción y no al trabajador, es decir, se analiza el establecimiento, no las personas"²³

En esa medida, siguiendo con el análisis que hace placencia, diciendo que, la conformación de ese universo de microempresas que integran el SIU está dada por sus propietarios-patronos, por sus trabajadores-asalariados y por sus familiares reenumerados que participan en ellas; así como, quienes trabajan por cuenta propia que se estima se sobrepasa el 60 por ciento del total del SIU.

Así tenemos que, las principales características de la empresa informal son las siguientes:

- a) Escaso de capital por puesto de trabajo (K/2).
- b) Tecnologías primarias e intensidad de mano de obra.
- c) Baja productibilidad de la mano de obra.
- d) Bajos sueldos y salarios.

23. Revista económica No. 85, II-UC; Quito, 1988 pp. 19.

- e) Escasa o nula capacidad de ahorro-inversión.
- f) Escaso o nulo acceso al crédito formal.
- g) Utilización de crédito usurario.
- h) Utilización de mano de obra asalariada, pero también de mano de obra familiar no renumerada.
- i) Funcionamiento fuera del marco legal tradicional (impuestos, seguridad social, etc.).
- j) Bajos niveles de capacitación técnica y gestión.
- k) Inserción mercantil complementaria, subordinada o diferenciada.

A continuación examina algunas características distintivas de las unidades microempresariales y además hace una referencia a una investigación realizada por el Centro de Promoción y Empleo para el Sector Informal Urbano (CEPESIU), en julio de 1986, sobre la base de información empírica de investigaciones de tres instituciones.

Al respecto indica que, la muestra que permitió configurar algunas cifras la conforman 300 unidades de producción, comercio y servicios, que no han recibido apoyo microempresarial, que se desenvuelben en diversas zonas suburbanas y tugurizadas de Quito y Guayaquil.

Señala que, si bien el conjunto de empresas que hacen el SIU tienen algunos denominadores comunes de casa al sector formal, a su interior se observa una fuerte heterogeneidad en la mayoría de las variables analizadas, "determinada por la dinámica generada por la polarización del capital." En este contexto, las diversas formas de producción encuentran

"su diferenciación y su complejización en función de las necesidades y las dificultades fluctuantes de la acumulación." 24

4.1. RELACION CAPITAL-TRABAJO (K/L).

El escaso capital por puesto de trabajo (K/L), se encuentran en relación directa con las inversiones de la empresa. Para julio de 1986, el promedio de activos de las unidades analizadas de producción, comercio y servicios, alcanzaba s/ 221.000 (US \$ 1.340), observándose un promedio superior del 25 por ciento para el sector productivo (US \$ 1.672), y un promedio inferior de 75 por ciento para el comercio (US \$ 339).

Considerando que operan tres trabajadores por empresa, el promedio costo por puesto de trabajo sería de s/ 100.000 (US \$ 600). La investigación muestra claramente que hay mayor número de unidades productivas en los niveles superiores de la relación K/L. Así, el 36 por ciento de las unidades de producción alcanzaban un K/L de US \$ 1.000, cifra análoga a aquella registrada en guayaquil, por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica de Guayaquil, para este mismo sector productivo.

La relación K/L de la pequeña industria se estima entre 5 ó 6 veces más elevada (alrededor de US \$ 3.000) que en el SIU y por lo menos 20 veces más superior en la gran industria (alrededor de US \$ 18.000).

24. Maldonado Carlos, "Formas sociales de producción. Un modelo alternativo de interpretación del llamado sector informal urbano de la economía", OC. Cit. ILDIS_CEPESIU Quito, 1985, pp. 81.

4.2. PRODUCTIVIDAD.

Una de las características de las microempresas es la baja productividad, cuyo menor diferencial respecto del sector moderno constituye una de las principales características que da lugar a una estructura segmentada de la productividad de la mano de obra y de ingresos.

Sobre el asunto se señala que, en nuestro país, no hay mediciones de esta variable que permitan realizar comparaciones con el sector modernopero que, parece importante comentar, como situación referencial, las cifras encontradas en Lima, Perú para 1983, haciendo referencia a Miguel Angel Castiglia y su obra "El sector informal urbano en el Perú (IDESI)," Mineo, Lima, Diciembre de 1986, que muestra que la productividad de la mano de obra (Q/L) SM es nueve veces mayor que el SIU, lo que ayuda a explicar las fuertes diferencias de salario y condiciones de trabajo entre uno y otro.

Inversamente, se muestra que la productividad del capital (Q/L) en el SIU es cinco veces superior a la del SM, lo que explica el aprovechamiento intensivo de este recurso.

Es justamente este referencial de productividad física el obliga al microempresario a desarrollar mecanismos de compensación que les permita insertarse en el mercado, a travez de uno o varios de los siguientes ahorros.

- Consumo de insumos por unidad de producto.
- Consumo de capital.
- Desminución de sueldos y salarios.
- Utilización de mano de obra familiar no renumerada.

- Contracción o eliminación del margen de la ganancia.
- Tipo de locales.

Afirmo que, esta "estrategia del ahorro" constituye, definitivamente, la posibilidad de sobrevivencia de las microempresa y de su capacidad de invertir.

4.3. INVERSION MERCANTIL

Esa escasa dotación de capital por hombre a su vez que condiciona bajos niveles de productividad obliga, necesariamente, a las microempresas a poner en práctica su "estrategia de ahorro" y convertir esos condicionantes negativos socio-económicos y productivos en ventajas relativas, con el fin de garantizar su creación y posterior inserción mercantil en el corto y mediano plazo.

Los mercados y bienes de servicios en los que operan los informales son básicamente tres: complementarios, subordinados o netamente diferenciados del sector formal. Es decir que por un lado compiten en los estatos más bajos de los mercados oligopólicos vía el ofrecimiento de productos o servicios análogos a los del sector formal pero de menos calidad o precio, y por otro, venden sus bienes o servicios no productivos ¡sic! por el sector formal.

4.4. CREDITO.

Anota al respecto que, la carencia de estos recursos se produce, generalmente, en dos niveles, para la inversión inicial y para capital de giro. Entre las diversas formas de financiamiento inicial se excluye aquella que pudiera provenir del sector formal, encontrándose como fuentes comunes el ahorro previo, una liquidación laboral, un préstamo familiar y un préstamo

usuario.

Ahora bien, a primera vista se estaría ante una situación paradójica, ya que se conoce acerca de la disposición de importantes líneas de crédito para la pequeña microempresa. En efecto, la existencia del fondo es una realidad y el deseo de llegar a esos sectores es un hecho, pero no están creados los mecanismos adecuados para viabilizar ese servicio. Y, en muchos casos, tampoco existe una nueva mentalidad para el logro de tal objetivo.

De una parte, están entonces, los sistemas bancarios o financieros que corresponden a la realidad formal y, de otra, están los usuarios informales sin garantías patrimoniales para respaldar su crédito y sin experiencia ni capacitación en este campo.

La ausencia de financiamiento formal al inicio se presenta casi en la totalidad de empresas investigadas, encontrándose en use de pasivos en la etapa de funcionamiento. Así, el 30 por ciento del sector productivo analizado recurrió al crédito de cooperativas y firmas comerciales. Para el caso de los comerciantes, el 10 por ciento utilizó créditos de cooperativas y bancos. El registro de crédito usuario varió en función del sector; el 9 por ciento de los productores utilizaban este sistema mientras que el 24 por ciento del sector comercio recurría a él.

4.5. RENUMERACIONES O INGRESOS.

La remuneración promedio del SIU en la muestra señalada es de s/ 11.000 (US \$ 67.), y se ha considerado tanto a propietarios como a los trabajadores asalariados.

La heterogeneidad del SIU también se refleja en este rubro

pero menos acentuada. Se registran cifras superiores al promedio para los trabajadores-proprietarios y se observa una tendencia a generar mayores remuneraciones en el sector productivo.

Frente al salario del sector artesanal, de s/.9.902 (US \$ 60) el ingreso promedio del SIU era 11 por ciento superior. En cambio frente a la pequeña industria, cuyo ingreso promedio es de s/. 16.047 (US \$ 98), la remuneración promedio SIU representaba el 69 por ciento, y respecto a la empresa formal, con s/. 18.040 (US \$ 110), representaba el 61 por ciento. Es importante advertir que cuando nos referimos a las remuneraciones del sector formal y la pequeña industria, éstas incluyen el salario base más todas las prestaciones y bonificaciones sociales, aspectos que no contempla el sector informal.

A la remuneración SIU de los propietarios, se le podría asignar un porcentaje adicional menor no precisado (quizá un 30 por ciento) que corresponden a un porcentaje de su utilidad o excedente, asumiendo que en la mayoría de los casos hay alguna y que es utilizada tanto para inversión como para gastos personales.

Con las consideraciones anotadas, se obtendría un salario SIU promedio cercano a aquel de la pequeña industria (s/.16.047) e inferior al de la empresa formal (s/.18.047). Pero esta relación es relativamente cierta. Si se avanza un poco en el análisis y se considera el número de horas promedio trabajadas, encontramos que en el SIU éste es de 50, es decir 10 horas más por semana y 40 más por mes que en el sector formal, con lo cual la brecha salarial, entre un sector y otro se ahondaría. Y esto, sin considerar que está comparando con la escala inicial del sector formal, es decir que no considera la antigüedad, calificación y experiencia, utilidades, etc., con lo cual en pocos años un

salario mínimo en el sector formal se incrementa.

Sintetizando, las reuniones promedio en el SIU son superiores al ingreso de la artesanía, análogos al de la pequeña industria e inferior al sector formal. Sin embargo, un porcentaje de microempresas - particularmente del sector productivo - recibirían ingresos similares o superiores a aquel del sector formal.

De lo dicho, se desprende que descartando el segmento minoritario con ingresos menores al mínimo legal, los restantes entrarían en la categoría de " subempleo por ingresos " que, por cierto, resulta totalmente insuficiente para el análisis ocupacional en el SIU. No es lo mismo un desempleado del sector formal que del SIU, en donde intervienen otros factores que afectan la calidad del trabajo y que inciden, en última instancia en el reingreso y la calidad de vida.

En todo caso hay que admitir que es un tema complejo, que demanda mayor reflexión y análisis y que exige el diseño de instrumentos específicos de medición.

4.6. PARTICIPACION POR SEXO.

Destaca que, si bien no existen estadísticas que permitan conocer la participación de la mujer en el total del SIU, se estima que su presencia así como la de los jóvenes es significativa.

Para el sector comercio, de un estudio realizado por Gilda Farrel, se considera - anota - que la participación de la mujer varía en función del carácter principal o complementario del trabajo, así, en Quito su participación se registró en 70 por ciento del total, mientras que en Guayaquil fue del 30 por ciento aproximadamente, en donde

su salario sería complementario a otros del núcleo familiar.

Al interior del sector productiva su participación es mínima, salvo para la rama de la confección, en costura y sastrería.

Esta participación mayoritaria en el sector terciario responde a diversos factores, por un lado comunes al resto de informales, y por otro, específicos de las mujeres. De hecho, la ideología Marxista y los roles que la sociedad le encarga como madre y esposa, le restringen aún más sus posibilidades de acceso a generar empleo en mejores condiciones y con mayores ingresos.

Al análisis de las variables abordadas, se podría agregar aquello que tendría que ver con la ausencia de protección legal, la falta de seguridad social, la inestabilidad laboral, accidentes de trabajo, locales precarios, uso de la vivienda, etc., que configuran un cuadro discriminatorio en el que se desenvuelven alrededor de millón de microempresarios.

En todo caso, si bien existen ciertos denominadores comunes que permiten circunscribir y caracterizar al SIU frente al sector formal, no hay duda que a su interior existe una fuerte heterogeneidad. Por ello, investigadores de OIT-PREALC, permitieron -señala- diseñar una metodología de clasificación en funcionales y disfuncionales frente al desarrollo global de la economía, agrupándolas a partir del examen de los resultados de su actividad y fundamentalmente de su acumulación histórica, según se encustra en regímenes de reproducción ampliada, simple o deficiente. Esta clasificación es útil, fundamentalmente para el impulso de una metodología adecuada y diferenciada de promoción a la que nos referimos a continuación.

4.7. POLITICAS Y ESTRATEGIAS DE PROMOCION.

Continuando en el tema. Placencia, enuncia algunas políticas y estrategias de promoción del sector, las mismas que se enunciarán a continuación; indicando como lo hace ella que una estrategia de promoción del SIU debe sujetarse, necesariamente, a las características y comportamiento del sector y deberá estar orientada a levantar o minimizar las carencias o barreras que impiden su desarrollo.

Pero así mismo, por la heterogeneidad del SIU, un metodología de apoyo debe ser diferenciada. No es posible utilizar los mismos recursos humanos y económicos para todo el universo SIU.

Considerando - expone - entonces que el apoyo al SIU apunta a mejorar el empleo y los ingresos, mediante maximización del uso de la capacidad instalada y elevación de la productividad a continuación y " apretadamente formula los propósito básicos de un programa de promoción:

a) Otorgar crédito pequeño y de inversión, a las microempresas y facilitar su acceso al crédito del sistema financiero.

b) Organizar programas de capacitación técnica y de gestión, con diversos contenidos y duración, en relación al giro de la empresa, a su tamaño y potencialidad de crecimiento.

c) En lo posible, interrelacionar los componentes de capacitación y crédito.

d) Realizar seguimiento a la capacitación y al crédito y asesorar en aspectos productivos, de

comercialización, legales, etc.

e) Avanzar en el conocimiento del comportamiento sectorial de las microempresas a fin de ajustar o diseñar nuevos programas específicos.

Para el éxito de los programas - señala -, estos deben ser ejecutados por instituciones con capacidad legal, técnica y económica, que garanticen agilidad y eficiencia.

Al respecto, hasta principios de la presente década (se refiere a la de los 80), no existían instituciones ni públicas ni privadas especializadas en el SIU.

En 1980 con el apoyo técnico de OIT-PREALC, se llevó adelante una investigación sobre la estructura ocupacional del Guasmo y se diseñó una metodología de promoción. A partir de 1982, algunas instituciones incorporan programas específicos de promoción al SIU y otras se crean especialmente para atender esta problemática. El año pasado, (1986) rescatan algunas investigaciones y experiencias de promoción, el Gobierno a través del Ministerio del Trabajo crea la Unidad de Apoyo a la Microempresa (UNEPROM) orientada a apoyar y coordinar diversas acciones de desarrollo del SIU a nivel nacional.

CAPITULO V

5. EL GOBIERNO NACIONAL Y EL SECTOR INFORMAL.

Como se anotó al final del capítulo anterior el Gobierno Nacional con la finalidad de enfrentar la problemática del sector informal inició a partir de 1982 una serie de investigaciones que recopiladas y sobre la base de experiencias de promoción del SIU permitieron la creación de UNEPROM, 25 cuya organización y funcionamiento será anotado a continuación.

5.1. EL PROGRAMA NACIONAL DE MICROEMPRESAS.

UNEPROM, a través de Fundaciones, Corporaciones u Organismos sin fines de lucro, impulsa programas de Desarrollo Integral Microempresarial que tienen que ver principalmente con capacitación, asesoría y crédito a los microempresarios.

Según se señala en la Guía del Microempresario (publicación folleto de divulgación sin fecha) de UNEPROM, los microempresarios reciben cursos de administración de gestión de cuarenta horas de duración que abarcan diversos temas como:

- CONTABILIDAD BASICA:

- (Cómo organizar sus cuentas ?
- (Cómo manejar sus ingresos y gastos ?
- (Cómo conocer cuánto tiene en mercaderías ?
- (Cómo establecer las ganancias o pérdidas ?
- (Cómo visualizar las causas de sus problemas ?

25. UNEPROM fue creada como ente adscrito al Ministerio de Trabajo con Decreto Ejecutivo No. 1508 de Enero de 1986.

- COSTOS:
 - (Cómo conocer lo que vale su producción ?
 - (Cómo calcular adecuadamente el precio de su producto o servicio ?

- MERCADEO Y VENTAS:
 - (Cómo conocer el mercado ?
 - (Cómo identificar mercados lucrativos ?
 - (Cómo captar más clientes ?
 - (Cómo aumentar las ventas ?

- ADMINISTRACION:
 - (Cómo manejar su negocio en forma organizada ?
 - (Cómo aumentar la producción ?
 - (Cómo aumentar las utilidades ?

- MANEJO DE CREDITO:
 - (Cómo se hace un plan de inversión ?
 - (Cómo se llenan los documentos para un crédito ?

- RELACIONES HUMANAS:
 - (Cómo se motiva a las personas ?
 - (Cómo se crea un buen ambiente de trabajo ?
 - (Cómo relacionarse adecuadamente con los clientes ?

Todo esto dentro del campo de la capacitación.

En el área de la Asesoría, a través de la visita de un asesor, éste conoce la microempresa, su organización y funcionamiento para:

- Ayudar a mejorarla.
- Orientar en los aspectos legales, productivos, comerciales, etc.
- Guiar en la consecución de crédito y en el buen manejo del mismo.

Y en el área del Crédito, UNEPROM a través del sistema financiero pone en contacto al microempresario con la entidad financiera adecuada para el efecto, con los fines de:

- Aumentar su capacidad de trabajo.
- Mejorar su disponibilidad de efectivo.
- Ampliar o mejorar su local.
- Renovar sus equipos o herramientas de trabajo.

A esto se agregan programas complementarios como:

- Programa de autogestión empresarial.
- Programa de apoyo a grupos solidarios.
- Programa de apoyo en abastecimiento de materias primas para microempresas.
- Programa de apoyo a la comercialización microempresarial.

Para que el microempresario pueda acceder a cualquiera de estos servicios la guía en mención, da a conocer los pasos a seguirse y que bien vale anotarlos aquí.

Estos son:

- 1.- Solicitar información en las oficinas de UNEPROM en todo el país.
- 2.- Inscribirse en los cursos de capacitación que dictan las fundaciones y corporaciones que colaboran con UNEPROM, y obtener el respectivo Certificado.
- 3.- Llenar los formularios de crédito conjuntamente con el Asesor, en base al perfil de inversión.
- 4.- Acercarse a los Bancos Privados nacionales para obtener el crédito, portando los

documentos siguientes:

- Solicitar el Crédito.
- Certificado de Capacitación.
- Cédula de Identidad.
- Documento de Garantía (Pagaré).

5.- El Asesor lo visitará para verificar la utilización y buen manejo del crédito.

5.1.1. Funciones de UNEPROM:

Luego de informar sobre los diversos programas de impulso a la microempresa que lleva adelante UNEPROM, vale dar a conocer cuáles son sus funciones:

- a) Coordinar las acciones de las instituciones públicas y privadas nacionales y extranjeras, que ejecutan proyectos de apoyo microempresarial.
- b) Colaborar en la selección de los sectores económicos en los que se ejecutan proyectos de apoyo microempresarial.
- c) Asesorar y coordinar la asistencia en materias de gestión administrativa -financiera, productiva- técnica jurídica comercialización a de los beneficiarios de los proyectos de apoyo microempresarial.
- d) Coordinar la obtención y canalizar la aplicación de cooperación técnica y financiera de los organismos nacionales e internacionales.
- e) asesorar en el estudio sobre el diseño de líneas especiales de crédito para el financiamiento de capitales fijos y de operación de microempresas.

5.2. EL PLAN NACIONAL DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL 1989-1992.

Dentro de este Plan, el tomo II, el Gobierno Nacional plantea, con respecto a la promoción al sector informal, el Programa 20, en el cual formula objetivos y metas; así como una serie de acciones que se enuncian a continuación.

1. Objetivos

- 1.1. Impulsar el funcionamiento de la Unidades Populares Económicas (UPEs) en los sectores de la producción, del comercio y de los servicios, facilitándoles el acceso al crédito.
- 1.2. Generar más empleo e incrementar los ingresos de las UPEs del sector informal, de forma que aumente su productividad.
- 1.3. Afirmar la coordinación del conjunto de proyectos de acciones de eminente contenido social planteados por el Gobierno Nacional en apoyo a los sectores más débiles de la economía.

2. Metas

2.1. En el método.

- 2.1.1. Establecer mecanismos y procedimientos que permitan a la UPEs conseguir en forma ágil y oportuna créditos para inversión, para capital de giro y comercialización.
- 2.1.2. Estimular al sistema financiero nacional en la atención crediticia a las UPEs.

- 2.1.3. Proveer a los beneficiarios del crédito, de conceptos y herramientas básicas para el mejoramiento de la gestión técnica y administrativa de las UPEs.
 - 2.1.4. Fortalecer los procesos organizativos y asociativos de los beneficiarios, su participación autogestionaria y sus acciones solidarias de garantía y manejo del crédito.
 - 2.1.5. Desarrollar la capacidad de interlocución del sector informal frente a los otros sectores sociales y económicos.
- 2.2. En la oferta masiva de bienes y servicios.
- 2.2.1. Estimular la oferta de bienes y servicios desde las UPEs, a fin de satisfacer la demanda de los amplios sectores que sufren dificultades de abastecimiento.
 - 2.2.2. Contribuir a mantener niveles de precios compatibles con los ingresos de las mayorías sociales.
- 2.3. En las condiciones de vida.
- 2.3.1. Mantener oportunidades de empleo e ingresos para aproximadamente 200 mil jefes de familia, que en 1988 estaban desocupados o subocupados.
 - 2.3.2. Mejorar la calidad de vida de aproximadamente 1 millón de ecuatorianos, familiares de los beneficiarios del crédito.

2.3.3. Aprovechar las habilidades y aptitudes de quienes por insuficiencia de recursos, no han podido contribuir todavía al desarrollo endógeno de tecnologías.

3. Proyecto Básico.

Descripción.- El programa nacional y masivo de promoción al sector informal del Ecuador, identifica el conjunto de acciones destinadas por el Gobierno Nacional para promover las actividades económicas del sector informal.

El sector informal constituye una tercera parte de la población económicamente activa, que no encuentra empleo en el sector económico moderno y, por ello, autogenera unidades económicas con la aportación intensiva de trabajo.

Estas unidades económicas populares, tanto del campo como de la ciudad, funcionan como una baja productividad por hombre, y en general han estado inpedidas de tener acceso al crédito justo y a la capacitación adecuada.

El programa prevé el desarrollo de una metodología de acciones integrales y complementarias, que permitan maximizar el uso de los recursos técnicos y económicos de la UPEs, así como un crecimiento, vía mejoramiento tecnológico, elevación de la productividad, fortalecimiento y expansión del mercado. Todas estas acciones redundarán en el mejoramiento y expansión del empleo, así como en el incremento de la acumulación y de los ingresos, con lo cual la capacidad endógena de ahorro-inversión se estimulará.

Las principales actividades de apoyo en la primera etapa serán capacitación técnico-administrativa, crédito para inversión, para capital de trabajo y para comercialización.

En una segunda etapa, el programa analizará y diseñará propuestas referidas a la seguridad social para los beneficiarios, a la constitución legal de sus organizaciones y a la complementación de servicios de parte de otros programas del Gobierno.

4. Procedimientos

Los beneficiarios del programa deberán ser calificados como sujetos de crédito por la Corporación Nacional de Apoyo a las Unidades Populares Económicas, CONAUPE, que se creará para la ejecución de este programa, o a través de organismos no gubernamentales (ONG) responsables de la capacitación.

También podrán participar en la calificación, selección y gestión de los beneficiarios de crédito las organizaciones de UPEs que la CONAUPE elija.

El crédito se canalizará a través del sistema financiero internacional, de organizaciones y cooperativas que operen legalmente y que se ajusten a las normas especiales elaboradas para este fin.

5. Cobertura.

El programa se propone en el primer año cubrir la demanda de financiamiento del sector informal de las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca, en las que representa el 29 por ciento el 38 por ciento y el 36 por ciento de la población económicamente activa, respectivamente.

Posteriormente se ampliará a otras ciudades del país, consediendo en cuatro años alrededor de 200 mil créditos.

6. Marco Institucional.

Para impulsar este programa y llevarlo a la práctica, el Gobierno Nacional constituirá la "Corporación Nacional de Apoyo de las Unidades Populares Económicas" CONAUPE, y la dotará de las atribuciones legales y administrativas que le permitan atender en forma adecuada el programa.

El Banco Central del Ecuador intervendrá tanto en la provisión de recursos, a través de una línea especial de crédito, como en el asesoramiento técnico y legal relacionado con su financiamiento.

7. Financiamiento.

El programa se financiará con:

- Asignaciones provenientes del Fondo de Desarrollo Social.
- Fondos que anualmente asigne el Ministerio de Bienestar Social.
- Fondos provenientes de las entidades del sector público, que consten en el presupuesto del Estado y estén destinados para el sector informal y las microempresas.
- Fondos que destinen la Junta Monetaria y el Banco Central del Ecuador, en una línea especial de crédito.
- Fondos provenientes de convenios y de otras fuentes nacionales e internacionales.
- La recuperación de inversiones realizadas por la CONAUPE.

5.3. LA ACCION DE UNEPROM EN 1989.

En la presentación del informe de labores Econ. Luis Rosero Mallea, Director Ejecutivo de UNEPROM, en

diciembre de 1989, 26 respecto a la acción desplegada por este organismo en apoyo al sector informal destaca que, la política seguida, "tiene como propósito mantener y/o generar empleo e ingresos, sobre todo en los sectores marginales del país, y en esta medida forma parte del pago de la deuda social". Señala que, a partir de una evaluación efectuada al Programa en septiembre de 1988, se reorientó éste "hacia un apoyo integral a la microempresa urbana y rural, con una política que busca resolver los problemas internos y externos que afectan su crecimiento". Y agrega que entre los principales logros durante 1989 está la ampliación de cobertura de atención a nivel nacional, la entrega de crédito a microempresarios a través de bancos privados, la publicación de cartillas microempresariales y la apertura de una oficina en Guayaquil para la atención a la región Litoral. Así mismo, anota que, el apoyo a la microempres se ha basado solo en criterios técnico-sociales, tratando de llegar al microempresario más necesitado, desarrollando acciones en favor de los que se encuentran en los sectores marginados.

26. UNEPROM, Informe de labores 1989, Ministerio de Trabajo y Recursos Humanos, Quito, 1989.

CAPITULO VI

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.

6.1. CONCLUSIONES.

En el transcurso de la investigación se ha podido constatar que, el fenómeno de la informalidad en general, y de informalidad urbana en particular, no sólo en el caso del Ecuador, sino de América Latina, se presenta como resultado de la aplicación de modelos de desarrollo que no responden a la realidad socio-económica de cada país y que más bien son aplicables y beneficiosos a sociedades desarrolladas foráneas. En el caso ecuatoriano, el modelo de sustitución de exportaciones, acompañado de un proceso de modernización de la economía vía industrialización, antes que armonizar la relaciones sociales, provocó un agudizamiento de las contradicciones, concentrando la riqueza y el ingreso nacionales en pocas manos; manifestándose incapaz de desarrollar un mercado interno.

Lo anterior permite también afirmar que, el apareamiento del sector informal urbano de la economía, no es un fenómeno de carácter coyuntural, sino estructural, que deíva del mal funcionamiento del sistema y, consecuentemente, de la incapacidad del sector moderno para absorber la mano de obra generada principalmente en el agro -vía migraciones- por la desarticulación y desestructuración de las viejas estructuras productivas.

La incapacidad del sistema para generar empleo, a más de la categoría desempleados, da lugar al apareamiento de un gran sector de la población, especialmente en el área urbana, que ante la imposibilidad de insertarse en el sector formal, crea y desarrolla "estrategias de sobrevivencia" o alternativas de autoempleo inventando sus

propios puestos de trabajo. Estos centenares de miles de ecuatorianos, se ubican en la categoría subempleados y constituyen el llamado sector informal urbano (SIU) de la economía.

La presencia y crecimiento del SIU, su inversión en la economía nacional viene a determinar las características principales del funcionamiento del mercado de trabajo y contribuye de una manera importante en la oferta global de bienes y servicios. Asimismo, su presencia en todo ámbito espacial de la ciudad (Quito y Guayaquil), hace posible, aunque de una manera no planificada, el abastecimiento de bienes esenciales a los sectores populares más pobres.

Es importante destacar dentro de las actividades del SIU la presencia cada vez más significativa de la mujer; así como la mayor participación de familiares no remunerados.

El grado de utilización y acceso a distinto tipo de recursos productivos muestra las reducidas posibilidades que tienen, especialmente las actividades por "cuenta propia", de generar exedentes que puedan canalizarse al mejorar e incrementar la dotación de recursos productivos que les permitan ampliar y diversificar su actividad económica. En el caso donde ciertas actividades alcanzan a generar algún exedente, éste se canaliza, generalmente, hacia el mejoramiento en el nivel de consumo y rara vez a la capitalización de la actividad. Esto hace que el Estado se preocupe de este sector y como se enuncia en el Capítulo V, promueva programas de apoyo a la microempresa a través de organismos como UNEPROM y CONAUPE. Sin embargo, es necesario que todos los sectores políticos y económicos, públicos y privados dirijan en mayor medida, su atención a este sector, con miras a su desarrollo y fortalecimiento a la par que, establezcan mecanismos y políticas que permitan estructurar un verdadero modelo de desarrollo que

transforme positivamente nuestra realidad, comprometiendo la participación de todos los ecuatorianos en los esfuerzos por salir del subdesarrollo.

6.2. RECOMENDACIONES.

Considero que, es prioritario para el país, establecer una verdadera política poblacional que nos permita conocer en forma integrada los distintos aspectos y factores que afectan a la población; de ahí que creí necesario incluir en el primer capítulo de este trabajo el tema de la población ecuatoriana.

Como finalidad de las políticas del Gobierno dirigidas al sector informal de la economía, debe plantearse, mejorar el nivel de ingresos y la calidad de vida de sus integrantes, incrementando la productividad de las ocupaciones informales, lo que redundaría en la elevación de su nivel de ingresos y; transfiriendo parte de la fuerza de trabajo de las ocupaciones informales de menor productividad hacia puestos de mayor productividad e ingresos ya sea en el sector moderno o a través de la ejecución de programas específicos de generación de nuevas plazas.

Siendo una de las principales causas del fenómeno de concentración poblacional en las urbes, con su variedad de derivaciones, entre las que se cuenta el SIU, la desestructuración del agro y la incapacidad del sector moderno para absorber la mano de obra en oferta, el Gobierno debe revitalizar el sector agrícola dotándole de recursos suficientes que le permitan desarrollarse y fortalecer el mercado interno de bienes y servicios generando los recursos necesarios para disminuir la actual dependencia de la exportaciones, como es el caso del petróleo, y que, a la vez, no sólo que arraige al campesino

en su lugar de origen, sino que atraiga a otros sectores sociales.

Lo anterior debe acompañarse de programas específicos que permitan, desarrollar nuevos núcleos de desarrollo disminuyendo la concentración, especialmente económica y poblacional y, organizar en mejor forma el aparato productivo, tanto en lo espacial como poblacional.

La experiencia y resultados positivos que se han logrado a través UNEPROM debe ser asimilada y puesta en práctica en nuevos programas que fortalezcan al SIU para que este sector se constituya en un verdadero soporte de la economía y contribuya a la generación de riqueza, reduciendo a su vez las brechas socio-económicas que podrían derivar en conflicto poniendo en peligro no sólo al sistema democrático, sino a la estructura misma de la sociedad ecuatoriana.

ANEXOS

CUADRO 1
POBLACION Y CRECIMIENTO POR AREA
1950-1982

AÑO O PERIODO	TOTAL		URBANA		RURAL	
	Poblacion	%	Poblacion	%	Poblacion	%
1950	3,202,757.0	100.0	913,932.0	28.5	2,288,825.0	71.5
1962 *	4,564,080.0	100.0	1,612,346.0	35.3	2,951,734.0	64.7
1974	6,521,710.0	100.0	2,698,722.0	41.4	3,822,988.0	58.6
1982 *	8,138,974.0	100.0	3,985,492.0	49.0	4,153,482.0	51.0

TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL (%)

1950-1962	2.95	4.73	2.12
1962-1974	3.10	4.77	2.24
1974-1982	2.62	4.60	1.04

* Incluye la estimacion de la poblacion de las areas donde no pudo efectuarse el empadronamiento

FUENTE: INEC

TABLA N.º 1
DISTRIBUCION Y DENSIDAD DE LA POBLACION DEL ECUADOR SEGUN REGIONES Y PROVINCIAS
CENSOS DE 1954, 1961, 1974 Y 1982

REGIONES Y PROVINCIAS	1954		1961		1974		1982		Distribucion		Densidad	
	Poblacion	%	Poblacion	%	Poblacion	%	Poblacion	%	1954	1961	1974	1982
TOTAL PAIS	7.202.967,0	100,0	8.584.081,0	100,0	10.501.710,0	100,0	13.188.891,0	100,0	297,6	347,7	417,1	502,1
SIERRA	1.859.445,1	25,8	2.339.418,0	27,3	3.118.862,0	29,7	3.825.141,0	29,0	41,3	48,7	64,7	79,1
Carchi	75.535,0	2,4	94.848,0	2,4	120.567,0	2,9	147.779,0	2,7	1,1	1,4	1,8	2,3
Imbabura	146.899,0	4,8	174.009,0	5,8	219.627,0	5,9	247.267,0	5,0	4,4	5,1	6,7	8,5
Pichincha	386.620,0	12,1	567.855,0	12,9	888.306,0	15,2	1.392.122,0	17,0	12,8	18,3	27,4	37,4
Cotacachi	165.602,0	5,2	192.859,0	4,2	230.313,0	3,8	277.676,0	3,4	4,2	5,1	6,4	8,1
Tungurahua	187.942,0	5,9	214.499,0	4,7	279.926,0	4,9	322.777,0	4,0	3,1	3,6	4,6	5,9
Bolivar	169.305,0	3,4	199.459,0	3,1	244.558,0	3,2	279.101,0	3,9	4,1	4,8	6,3	8,1
Chimborazo	218.100,0	6,8	281.269,0	6,2	301.516,0	4,8	344.100,0	4,1	3,1	3,6	4,6	5,9
Canar	97.621,0	2,6	112.709,0	2,5	146.970,0	2,2	174.510,0	2,1	1,8	2,1	2,8	3,6
Azuay	250.976,0	7,3	274.642,0	6,9	367.321,0	5,8	412.616,0	6,4	4,1	4,8	6,3	8,1
Loja	216.902,0	6,8	256.448,0	6,9	342.539,0	5,2	389.277,0	4,4	3,1	3,6	4,6	5,9
COSTA	1.298.495,0	49,8	2.127.368,0	49,8	3.179.448,0	48,7	3.964.579,0	49,7	26,7	32,3	43,4	53,4
Esmeraldas	75.497,0	2,4	124.681,0	2,7	203.171,0	3,1	244.006,0	3,1	15,1	18,3	23,6	29,6
Manabi	401.178,0	12,5	612.642,0	13,4	807.986,0	12,5	901.676,0	11,1	18,3	22,3	29,6	37,4
Los Rios	150.280,0	4,1	230.062,0	5,8	383.432,0	5,9	477.863,0	5,8	6,3	7,8	10,3	13,1
Guayas	552.144,0	14,2	979.257,0	11,5	1.512.920,0	14,3	2.124.456,0	16,1	21,3	26,3	34,6	43,4
El Oro	89.304,0	2,8	160.556,0	3,5	262.501,0	4,4	334.872,0	4,1	3,1	3,6	4,6	5,9
ORIENTAL	46.471,0	1,5	74.919,0	1,4	120.448,0	2,7	266.597,0	3,2	11,4	14,4	19,4	24,4
Napo	-	-	34.201,0	1,5	62.196,0	1,6	115.111,0	1,4	53,6	66,3	87,1	109,1
Pastaza	-	-	15.634,0	1,2	29.186,0	1,4	57.777,0	1,4	14,2	22,3	29,6	37,4
M. Santiago	-	-	26.566,0	0,9	70.926,0	1,1	150.207,0	1,3	24,2	31,6	41,4	51,4
Z. Chinoche	-	-	14.511,0	0,1	14.938,0	0,5	48.482,0	0,5	12,1	12,1	12,1	12,1
INSULAR	1.344,0	0,0	3.991,0	0,1	6.027,0	0,1	8.719,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Galapagos	1.344,0	0,0	3.991,0	0,1	6.027,0	0,1	8.719,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Zonas no delimitadas	-	-	-	-	16.199,0	0,5	38.026,0	0,3	-	-	-	-

FUENTE: INEC

MAPA 3
 TASAS DE CRECIMIENTO POBLACIONAL, POR AREA
 SEGUN REGIONES Y PROVINCIAS
 Periodos 1960-62, 1962-74 y 1974-80

REGIONES Y PROVINCIAS	TOTAL			URBANA			RURAL		
	1960-62	1962-74	1974-80	1960-62	1962-74	1974-80	1960-62	1962-74	1974-80
TOTAL PAIS	2.95	3.10	2.82	4.70	4.47	4.66	2.12	2.3	1.94
SIERRA	2.90	2.50	2.30	3.56	4.17	4.10	1.37	1.61	0.99
Carchi	1.76	2.12	0.66	2.29	2.91	2.77	1.57	1.78	10.46
Imbabura	1.41	1.37	1.60	3.46	3.31	2.84	0.76	1.27	0.87
Pichincha	3.49	4.51	3.96	4.22	4.91	4.61	2.16	3.77	2.55
Cotacachi	1.26	1.77	1.50	2.27	2.50	3.25	1.12	1.66	1.68
Tungurahua	1.10	2.31	1.83	3.90	3.53	2.87	0.16	1.76	1.87
Bolivar	2.04	0.30	0.20	2.63	1.83	2.10	2.19	0.99	0.35
Chimborazo	2.18	0.62	1.10	2.13	2.82	2.23	1.35	0.10	0.69
Cesar	1.19	2.28	2.06	1.92	2.54	4.20	1.22	2.21	1.59
Azuay	0.75	2.62	2.18	2.32	4.34	4.80	0.12	1.72	1.04
Loja	2.29	1.66	0.62	3.94	3.85	3.50	1.99	1.04	11.24
COSTA	4.11	3.48	2.66	5.89	4.69	4.75	3.10	2.55	1.44
Esmeraldas	4.20	4.22	2.10	7.99	6.21	5.46	2.31	2.70	10.01
Nababi	3.52	2.51	1.22	4.22	4.84	4.92	2.35	1.60	(0.46)
Los Rios	4.24	3.71	2.04	7.71	5.58	4.96	0.54	0.16	0.86
Guayas	4.33	3.77	2.52	5.73	4.44	4.49	3.63	2.75	1.67
El Oro	4.80	4.26	2.87	8.61	6.46	6.21	2.87	3.30	11.40
ORIENTAL	3.93	7.26	4.95	1.23	2.87	10.84	3.80	7.37	3.72
Napo	-	6.17	7.27	-	7.45	18.29	-	8.24	5.81
Pastaza	-	1.67	3.58	-	7.40	7.74	-	4.02	2.00
M. Santiago	-	0.40	3.25	-	6.63	6.58	-	2.37	2.38
S. Quinchipe	-	3.55	3.57	-	6.18	11.29	-	10.71	1.93
INSULAR	4.70	4.54	4.91	-	-	7.62	4.79	-	10.39

FUENTES: INEC

TABLA 1
 PORCENTAJE DE POBLACION URBANA, SEGUN
 REGIONES Y PROVINCIAS
 1971-1982

REGIONES Y PROVINCIAS	1971	1982
TOTAL PAIS	41.10	49.00

SIERRA	38.20	44.80

Cacchi	31.50	37.50
Imbabura	32.20	37.30
Pichincha	36.60	70.40
Cotacachi	13.70	15.10
Tungurahua	33.50	36.80
Bolívar	13.20	17.00
Chimborazo	26.70	28.30
Canar	13.50	16.20
Azuay	32.00	38.30
Loja	22.10	13.40
COSTA	46.20	55.50

Esmeraldas	35.50	47.60
Manabí	26.60	38.50
Los Ríos	25.40	32.50
Guayas	63.20	68.60
El Oro	18.10	63.90
ORIENTAL	13.20	21.80

Napo	6.80	17.10
Pastaza	22.80	32.50
M. Santiago	17.80	23.70
E. Chinchipe	11.10	22.70
INSULAR	58.10	73.10

FUENTE: INEC

CUADRO 5
POBLACION SEGUN AREA Y SEXO
1962, 1974 Y 1982

AREA Y SEXO	POBLACION			POR CIENTO		
	1962	1974	1982	1962	1974	1982
TOTAL NACIONAL	4,476,007	6,531,710	8,000,712	100.0	100.0	100.0
Hombres	2,236,370	3,273,311	3,931,134	50.0	49.9	49.1
Mujeres	2,239,637	3,258,399	4,069,578	50.0	50.1	50.9
AREA URBANA	1,612,346	2,698,722	3,938,362	100.0	100.0	100.0
Hombres	771,484	1,235,381	1,923,470	47.8	45.8	48.6
Mujeres	840,862	1,463,341	2,014,892	52.2	54.2	51.4
AREA RURAL	2,863,661	3,832,988	4,062,350	100.0	100.0	100.0
Hombres	1,464,992	1,999,032	2,002,684	51.2	51.9	49.3
Mujeres	1,398,669	1,833,956	2,059,666	48.8	48.1	50.7

* Datos registrados en el Censo de 1982, y por lo tanto no incluye la estimacion de poblacion de las areas donde no fue posible efectuar el empadronamiento.

FUENTE: INEC

1952
 FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION
 WASHINGTON, D. C.

DATE	MEMPHIS			MEMPHIS			MEMPHIS		
	AMOUNT	PERCENT	REMARKS	AMOUNT	PERCENT	REMARKS	AMOUNT	PERCENT	REMARKS
1-4	5,440,545	100	527,181	5,440,545	100	527,181	5,440,545	100	527,181
5-9	4,912,621	100	494,110	4,912,621	100	494,110	4,912,621	100	494,110
10-14	4,760,317	100	441,497	4,760,317	100	441,497	4,760,317	100	441,497
15-19	7,012,710	100	645,407	7,012,710	100	645,407	7,012,710	100	645,407
20-24	6,897,708	100	637,116	6,897,708	100	637,116	6,897,708	100	637,116
25-29	4,447,111	100	411,181	4,447,111	100	411,181	4,447,111	100	411,181
30-34	3,607,125	100	340,216	3,607,125	100	340,216	3,607,125	100	340,216
35-39	1,812,244	100	171,967	1,812,244	100	171,967	1,812,244	100	171,967
40-44	2,797,173	100	261,307	2,797,173	100	261,307	2,797,173	100	261,307
45-49	2,197,447	100	209,157	2,197,447	100	209,157	2,197,447	100	209,157
50-54	1,627,552	100	154,016	1,627,552	100	154,016	1,627,552	100	154,016
55-59	1,047,957	100	98,647	1,047,957	100	98,647	1,047,957	100	98,647
60-64	779,204	100	74,211	779,204	100	74,211	779,204	100	74,211
65-69	427,667	100	40,711	427,667	100	40,711	427,667	100	40,711
70-74	77,181	100	7,411	77,181	100	7,411	77,181	100	7,411
TOTAL	49,127	100	4,611	49,127	100	4,611	49,127	100	4,611

SUBDATE: INET

CUADRO 7
 POBLACION POR GRANDES GRUPOS DE EDAD
 1950-1982 (EN PORCENTAJES)

GRANDES GRUPOS DE EDAD	1950	1962	1974	1982
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0
0-14	42.5	45.0	44.5	41.9
15-64	50.0	51.8	51.7	54.1
65 Y MAS	3.5	3.2	3.8	4.0

FUENTE: INEC

CUADRO 8
EMIGRANTES SEGUN REGIONES Y PROVINCIAS
CENSOS DE 1962, 1974 Y 1982

REGIONES Y PROVINCIAS RECEPTORAS	1962 *		1974 *		1982 *	
	NÚMERO	%	NÚMERO	%	NÚMERO	%
TOTAL	536,529.0	100.0	917,811.0	100.0	1,381,376.0	100.0
SIERRA	225,880.0	42.1	415,006.0	43.8	615,613.0	44.6
Carchi	10,057.0	1.9	14,352.0	1.5	13,847.0	1.0
Imbabura	17,193.0	3.2	22,625.0	2.4	29,348.0	2.1
Pichincha	130,846.0	24.4	266,715.0	28.1	419,623.0	30.4
Cotopaxi	7,390.0	1.4	15,921.0	1.7	22,378.0	1.6
Tungurahua	14,287.0	2.7	23,065.0	2.4	30,886.0	2.2
Bolívar	5,886.0	1.1	8,330.0	0.9	8,569.0	0.6
Chimborazo	13,134.0	2.4	19,069.0	2.0	20,116.0	1.5
Canar	8,417.0	1.6	11,521.0	1.2	16,268.0	1.2
Azuay	12,320.0	2.3	21,262.0	2.2	36,088.0	2.6
Loja	6,350.0	1.2	12,146.0	1.3	18,489.0	1.3
COSTA	287,918.0	53.7	461,732.0	48.7	645,350.0	46.7
Esmeraldas	15,832.0	3.0	39,110.0	4.1	48,065.0	3.5
Manabí	10,329.0	1.9	26,466.0	2.8	26,936.0	1.9
Los Ríos	39,764.0	7.4	64,872.0	6.8	72,241.0	5.2
Guayas	183,291.0	34.2	268,329.0	28.9	417,926.0	30.3
El Oro	34,702.0	7.2	62,955.0	6.6	80,168.0	5.8
ORIENTAL	21,575.0	4.0	59,844.0	6.3	92,700.0	6.7
Napo	3,698.0	0.7	20,157.0	2.1	44,039.0	3.2
Pastaza	5,640.0	1.1	8,646.0	0.9	11,822.0	0.9
M.Santiago	6,905.0	1.3	14,594.0	1.5	17,721.0	1.3
Z.Chinchipec	5,332.0	1.0	16,447.0	1.7	19,118.0	1.4
INSULAR	1,156.0	0.2	1,163.0	0.1	2,789.0	0.2
Galapagos	1,156.0	0.2	1,163.0	0.1	2,789.0	0.2
Zonas no Delimitadas	-		16,966.0	1.1	25,024.0	1.8

* ÚLTIMO MOVIMIENTO MIGRATORIO

FUENTE: INEC

CUADRO 9
 INMIGRANTES SEGUN REGIONES Y PROVINCIAS
 CENSOS DE 1962, 1971 Y 1982

REGIONES Y PROVINCIAS DE ORIGEN	1962 *		1971 *		1982 *	
	NUMERO	%	NUMERO	%	NUMERO	%
TOTAL	536,529.0	100.0	937,711.0	100.0	1,381,546.0	100.0
SIERRA	316,226.0	58.9	499,004.0	52.7	710,678.0	51.4
Carchi	20,428.0	3.8	28,817.0	3.0	45,342.0	3.3
Imbabura	26,424.0	4.9	39,474.0	4.2	57,803.0	4.2
Pichincha	39,714.0	7.4	65,217.0	6.9	95,622.0	6.9
Cotopaxi	33,285.0	6.2	47,818.0	5.0	67,040.0	4.9
Tungurahua	39,688.0	7.4	47,936.0	5.1	62,007.0	4.5
Bolivar	17,674.0	3.3	41,305.0	4.4	59,486.0	4.3
Chimborazo	41,315.0	7.7	61,298.0	6.5	84,152.0	6.1
Canar	17,742.0	3.3	24,257.0	2.6	34,124.0	2.5
Azuay	48,660.0	9.1	69,444.0	7.3	83,636.0	6.1
Loja	31,296.0	5.8	73,438.0	7.7	121,566.0	8.8
COSTA	190,063.0	35.4	368,060.0	38.8	569,347.0	41.2
Esmeraldas	11,064.0	2.1	26,667.0	2.8	48,317.0	3.5
Manabi	62,784.0	11.7	134,879.0	14.2	235,146.0	17.0
Los Rios	42,305.0	7.9	77,120.0	8.1	114,529.0	8.3
Guayas	56,386.0	10.5	94,822.0	10.0	115,802.0	8.4
El Oro	17,521.0	3.3	31,572.0	3.6	55,553.0	4.0
ORIENTAL	4,956.0	0.9	14,837.0	1.6	29,050.0	2.1
Napo	1,495.0	0.3	3,033.0	0.3	7,709.0	0.6
Pastaza	1,730.0	0.3	5,539.0	0.6	7,117.0	0.5
M.Santiago	1,061.0	0.2	3,182.0	0.3	7,869.0	0.6
Z.Chinchipec	670.0	0.1	3,083.0	0.3	6,361.0	0.5
INSULAR	421.0	0.1	930.0	0.1	1,477.0	0.1
Galapagos	421.0	0.1	930.0	0.1	1,477.0	0.1
Zonas no Delimitadas	-		152.0	0.0	2,300.0	0.2
EXTERIOR	24,863.0	4.6	61,728.0	6.8	68,708.0	5.0

* ULTIMO MOVIMIENTO MIGRATORIO

FUENTE: INEC

CUADRO 10
MOVIMIENTO MIGRATORIO POR REGIONES Y PROVINCIAS
1982

REGIONES Y PROVINCIAS DE ORIGEN	INMIGRANTES		EMIGRANTES		MIGRACION NETA		POBLACION 1981
	NUMERO	% A	NUMERO	% A	NUMERO	% A	
TOTAL	1,361,546.0	17.1	1,341,546.0	17.1	20,000.0	0.3	8,061,712.0
SIBERRA	615,640.0	16.2	710,676.0	18.7	105,036.0	2.5	3,811,569.0
Carchi	13,847.0	10.3	45,342.0	35.4	31,495.0	24.6	127,773.0
Imbabura	59,343.0	11.9	57,813.0	23.4	2,530.0	11.3	347,257.0
Pichincha	419,622.0	26.4	35,622.0	8.9	385,000.0	29.4	1,382,125.0
Cotopaxi	29,378.0	8.1	27,040.0	24.1	2,338.0	17.1	277,375.0
Tungurahua	30,855.0	3.5	52,007.0	19.0	21,152.0	9.5	29,777.0
Bolívar	8,596.0	5.9	59,487.0	40.8	50,891.0	34.9	145,343.0
Chimborazo	20,116.0	6.0	44,152.0	26.6	24,036.0	20.2	16,943.0
Cesar	16,262.0	9.3	34,124.0	12.0	17,862.0	17.2	174,519.0
Azuay	36,083.0	8.2	53,636.0	18.9	17,553.0	10.7	442,919.0
Loja	14,419.0	6.1	12,866.0	33.7	1,553.0	23.8	65,743.0
COSTA	645,366.0	16.4	769,347.0	14.4	123,981.0	7.3	3,316,301.0
Esmeraldas	48,066.0	13.3	48,317.0	13.4	251.0	0.1	243,318.0
Manabí	26,936.0	3.1	205,146.0	27.1	178,210.0	24.0	685,533.0
Los Ríos	72,241.0	15.8	114,529.0	25.1	42,288.0	9.3	455,373.0
Guayas	419,320.0	20.5	115,502.0	5.7	303,818.0	14.8	2,039,454.0
El Oro	80,165.0	23.9	56,563.0	16.8	23,602.0	7.4	304,372.0
ORIENTAL	99,760.0	35.7	29,956.0	11.0	69,804.0	24.1	363,397.0
Napo	44,339.0	33.3	7,705.0	6.7	36,634.0	31.8	115,110.0
Pastaza	11,422.0	37.2	7,117.0	22.4	4,305.0	14.2	31,773.0
M. Santiago	17,721.0	25.2	7,639.0	11.2	9,082.0	14.0	70,217.0
Z. Chichipe	19,118.0	40.9	6,391.0	13.9	12,727.0	27.3	46,821.0
INSULAR	2,789.0	48.6	3,450.0	58.8	661.0	21.8	6,119.0
Galapagos	2,789.0	48.6	3,450.0	58.8	661.0	21.8	6,119.0
Zonas no Delimitadas	45,034.0		3,306.0		41,728.0		42,176.0
EXTERIOR			69,218.0				1.7

a) PORCENTAJE CON RESPECTO A LA POBLACION Y
b) INMIGRANTES INTERNACIONALES
FUENTE: INEC

CUADRO 11
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN AREA Y SEXO
1971 Y 1982

AREA Y SEXO	1971		1982	
	POBLACION	%	POBLACION	%
TOTAL PAIS	1,919,628	100.0	2,316,063	100.0
HOMBRES	1,611,252	83.0	1,861,652	79.4
MUJERES	329,376	17.0	481,411	20.6
AREA URBANA	810,686	100.0	1,206,854	100.0
HOMBRES	588,014	72.5	864,008	71.6
MUJERES	222,672	27.5	342,846	28.4
AREA RURAL	1,129,942	100.0	1,139,209	100.0
HOMBRES	1,023,238	90.6	997,644	87.6
MUJERES	106,704	9.4	141,565	12.4

FUENTE: INEC

BIBLIOGRAFIA

- ALARCON, César, Sector Informal: Problema o Solución?. Editorial Sandoval Hermanos, Quito, 1989.
- CARRION, Fernando, El Proceso Urbano en el Ecuador, ILDIS, Quito 1987.
- CONADE, Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1989-1992, Tomo II, Quito, 1989.
- CONADE, Política de Población de la República del Ecuador, Ed. Fraga, Quito, 1988.
- CONADE-UNFPA, Población y Cambios Sociales, 2da. Edición, Corporación Editoria Nacional, Quito, 1989.
- DE SOTO, Hernando, El Otro Sendero, 5ta. Edición, Ed. Oveja Negra, Bogotá, 1987.
- ILDIS, CEPESIU, El sector informal urbano en los países andinos, 2da. Edición, Quito, 1987.
- INEC, IV Censo de Población, Quito, 1982.
- INEM, Encuesta Permanente de Hogares, Quito, 1988.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS, Universidad Central, Economía N° 75-76, 1981 y Economía N° 85, 1988.
- PACHANO, Simón, Políticas Agrarias y empleo en América Latina, ILDIS, Quito, 1987.
- PACHANO, Simón, Población, migración y empleo en el Ecuador, ILDIS, Quito, 1988.

- SIERRA, Enrique, Estrategias y Políticas de Empleo, Cuadernos de Discusión N° 3, ILDIS, Quito 1988.
- URRIOLO, Rafael, Crítica a una visión neoliberal del sector informal, CEPLAES, Quito, 1988.
- UNEPROM, Informe de Labores 1989, Ministerio de Trabajo y Recursos Humanos, Quito, 1989.
- UNEPROM, Guía del microempresario, (Folleto de divulgación).

AUTORIZACION DE PUBLICACION

Autorizo al Instituto de Altos Estudios Nacionales la publicación de este Trabajo, de su bibliografía y anexos, como artículo de la Revista o como artículos para lectura seleccionada.

Quito, julio 03 de 1.990



EGRE, SOC. CARLOS CUEVA AULESTIA